



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

COLEGIO DE HISTORIA

LA DIVULGACION DE LA HISTORIA A TRAVES DE LA HISTORIA LITERARIA. INVESTIGACION REALIZADA PARA LA PUBLICACION DE CUATRO OBRAS: DOS EN LA COLECCION DIARIOS MEXICANOS Y DOS EN GRANDES PROTAGONISTAS DE LA HISTORIA MEXICANA:

INFORME ACADEMICO QUE PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADA EN HISTORIA P R E S E N T A

SILVIA LUISA CUESY MARTINEZ DE ESCOBAR



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COORDINACION DE HISTORIA
ASESORA: MTRA. BEGOÑA HERNANDEZ Y LAZO



MEXICO, D. F.

2005



m346589



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recopilacional.

NOMBRE: Silvia Loeb

FECHA: 03-08-05

FIRMA: Silvia Loeb

*A mis padres, con una disculpa por la tardanza
A mis hijos, por el tiempo que les robé de pequeños
Mi amor para los cuatro*

Mi gratitud a la Mtra. Begoña Hernández y Lazo por su valiosa asesoría. Agradezco a la Dra. Margarita Moreno Bonet, a la Dra. Ana Rosa Suárez Argüello, al Dr. Antonio Rubial García y a la Lic. Martha Poblett Miranda por sus atinadas sugerencias; a Jan Bazant S., por su amoroso entusiasmo.

INDICE

Introducción	7
1. Generalidades teóricas	13
1.1 Historia y literatura	13
1.1.1 Narración	15
1.2 El historiador literato	18
1.2.1. Intuición e imaginación	20
1.2.2. Los sentimientos en la “historia literaria”	22
1.2.3. Relación con el lector	23
1.3 Objetividad y subjetividad	25
2. Diarios	30
2.1 <i>Diario de Mercedes</i>	32
2.1.1 Tema general	32
2.1.2 Argumento	32
2.1.2.1 Tema histórico	33
2.1.2.2 Tema cotidiano	35
2.1.3 Personajes	37
2.1.3.1 Personajes reales	37
2.1.3.2 Personajes reales fuera de contexto y época	39
2.1.3.3 Personajes reales secundarios	40

2.1.3.4	Personajes reales en situaciones hipotéticas	40
2.1.3.5	Personajes ficticios	41
2.1.3.6	Un personaje más	43
2.1.4	Fuentes	43
2.1.5	Apéndices	46
2.2	Diario de Elodia	47
2.2.1	Tema general	47
2.2.2	Argumento	47
2.2.2.1	Tema histórico	48
2.2.2.2	Tema cotidiano	49
2.2.2.3	Tema amoroso	50
2.2.3	Personajes	50
2.2.3.1	Personajes reales	50
2.2.3.2	Personajes reales en situaciones hipotéticas	52
2.2.3.3	Personajes reales antagónicos	52
2.2.3.4	Personajes ficticios	53
2.2.3.5	Un personaje más	54
2.2.4	Fuentes	55
2.2.5	Apéndices	58
3.	Biografías	59
3.1	Emiliano Zapata	62
3.1.1	Metodología	63

3.1.2 Fuentes	65
3.1.3 Desarrollo	65
3.2 Carlos Chávez	72
3.2.1 Metodología	72
3.2.2 Fuentes	75
3.2.2.1 Bibliografía, discografía y hemerografía	76
3.2.2.2 Archivos	78
3.2.2.3 Entrevistas	79
3.2.3 Desarrollo	82
4. Conclusiones	86
Entrevistas	90
Bibliografía	90

INTRODUCCIÓN

¿Por qué elaborar un informe en lugar de un tema de investigación para titularme? La respuesta es simple. Quiero mostrar que los libros de divulgación que he escrito en los últimos cinco años llevan un arduo esfuerzo de estudio y que están muy lejos de ser textos simplistas o superficiales. ¿Qué propósito tendría esta explicación? Sencillamente reivindicar un quehacer por el que siento tanta pasión y con el que me identifico profundamente cuando lo ejecuto. Un oficio que me convence y entusiasma; una ocupación que me lleva por archivos, bibliotecas, así como realizando entrevistas. Entonces ¿por qué no tratar de defender algo que se ha convertido en la manera de expresarme y de aportar conocimientos a la gente común y corriente dentro de la disciplina que escogí como carrera? ¿Por qué no contribuir para que se le dé un espacio dentro de los planes y programas del Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía?, y así como ya existen coloquios sobre Historia y Literatura, se podría sumar algún curso teórico práctico sobre cuento y novela histórica para ampliar el radio de acción laboral de los egresados.

A lo largo de este informe, explicaré el proceso que me llevó a la escritura de libros de difusión masiva. Trataré de demostrar que escribir historia con propósitos de divulgación aborda situaciones diferentes a los de la historia docta y erudita y, no por ello, deja de tener seriedad y validez. Escribir con un vocabulario accesible a todos y ambientar una época con variedad de datos -cotidianos o no- hacen ameno y comprensible el aprendizaje de la historia destinada

a un público que requiere de otras propuestas para interesarse por un libro de historia.

Creo que es tiempo de aceptar que la historia de divulgación y la académica forman un equipo de trabajo. Cada una tiene objetivos y destinatarios diferentes. Cada una se afirma en la otra, y ello es patente en los cuatro libros cuya preparación explicaré

Pareciera que, a últimas fechas, las editoriales hubieran detectado o, tal vez, trazado un nuevo rumbo en el gusto de los lectores por la historia. Debido a ello, a finales de 1999 la editorial Planeta lanzó la colección *Diarios Mexicanos*. Su propósito fue divulgar la historia de una manera más amena y atractiva para el gran público. Mediante la recreación del ambiente cotidiano en el que se dieron y se vivieron algunos hechos históricos, había que resaltar las acciones o el pensamiento de algún héroe nacional así como algún pasaje o suceso trascendente.

A invitación de José Manuel Villalpando, coordinador del proyecto, colaboré con dos de los títulos. La editorial planeó que la narración estuviera a cargo de un personaje ficticio, testigo privilegiado que por azares del destino se encontrara inmerso en los episodios a tratar. Su edad debería estar comprendida entre los 14 y los 18 años. Aunque la empresa manejó la idea de que podían ser también jovencitos, preferí que mis narradoras fueran niñas por sentirme más cómoda e identificada con las voces femeninas.

La editorial decidió dirigir la colección a alumnos de secundaria y preparatoria y a un público no acostumbrado a la lectura frecuente. Para ellos se debía utilizar un lenguaje sencillo y entretenido que los acercara amablemente a la historia y reforzara las lecciones de los

libros de texto. Fue requerimiento de la casa editora incluir un marco histórico y lecturas sugeridas. Por cuenta propia los acompañé también de un índice onomástico, pues consideré que sería útil para el lector; con ello aprenderían un poco más de los personajes y distinguirían los reales de los ficticios.

El *Diario de Mercedes*, con 168 páginas, publicado en febrero del 2000, y el *Diario de Elodia*, con 160 páginas, publicado en julio del 2003, son las obras de mi autoría. El tema de la primera aborda la guerra de 1847 entre México y Estados Unidos, librada en territorio nacional; la segunda, sobre la revolución zapatista, transcurre en el estado de Morelos y alrededores, durante la Revolución Mexicana.

Respecto al primer diario, la selección temática se debió a una antigua inquietud personal por conocer la reacción de la ciudadanía capitalina frente a la invasión extranjera. También su comportamiento ante el hecho irremediable de la derrota y el momento culminante en que las tropas norteamericanas se apoderaron del corazón del país y alardeando de su triunfo ondearon su bandera, en sustitución de la nuestra, en Palacio Nacional.

Con relación al segundo diario, la elección del movimiento acaudillado por Emiliano Zapata se debió al deseo de dar a conocer el aspecto cotidiano del quehacer de los miembros del ejército zapatista.

Una vez concluida la redacción de los diarios, José Manuel Villalpando me invitó de nueva cuenta a colaborar en otro proyecto de Grupo Editorial Planeta. En esta ocasión se trataba de la colección *Grandes Protagonistas de la Historia Mexicana*. En esta serie, Planeta DeAgostini editaría la biografía de 52 personajes

destacados de nuestra vida nacional: gobernantes, científicos, literatos, caudillos, filósofos y demás personalidades que, a lo largo de su existencia, contribuyeron de manera sobresaliente al desarrollo del país o hicieron aportaciones importantes a nuestro legado cultural. Para esta colección escogí la vida del revolucionario Emiliano Zapata y la del músico Carlos Chávez.

El contexto histórico del *Diario de Elodia* estaba fresco en mi memoria y consideré que, además, el material reunido abreviaría la preparación de una semblanza sobre Zapata y su intervención regionalista en el marco de la Revolución Mexicana. La *Biografía de Emiliano Zapata*, con 158 páginas, salió publicada en junio del 2002.¹

Por otra parte, la historia de la música en México ha sido un aspecto poco estudiado de nuestro acontecer. Era, por tanto, un buen momento para incluir dentro del grupo de 52 personajes a un gran exponente de esta rama artística. La elección del maestro Carlos Chávez Ramírez se debió a que, en su momento y aun ahora, ha sido el personaje que ha dado la proyección musical más importante de México en el mundo. La biografía se publicó en octubre de 2002, con 160 páginas.

Nuevamente en la colección *Grandes Protagonistas* el lenguaje utilizado fue coloquial y sencillo, puesto que las obras fueron pensadas para el consumo de un público masivo, cliente habitual de los puestos de periódico. A petición de la editorial, las biografías no incluyeron citas a pie de página; sólo se hicieron dentro del texto,

¹ Aunque su escritura fue posterior al *Diario de Elodia*, se publicó antes dados los calendarios editoriales.

siempre y cuando fuera con moderación. Los títulos contuvieron una selección de documentos, una cronología, lecturas sugeridas e imágenes alusivas al tema, estas últimas seleccionadas por la propia editorial.

Acepté la tarea de divulgación de la historia como un reto profesional por dos razones: para formar parte de dos proyectos que intentan atraer a los lectores y sumarlos a las filas de los amantes de la historia; y para incorporar en los textos atmósferas de época a través de recreaciones costumbristas que no riñeran con el rigor del dato histórico, pues se basarían en datos reales para fabricar situaciones posibles y verosímiles.

Siempre he creído que, como universitaria y persona instruida, tengo el compromiso con la sociedad de transmitir, de alguna manera, mis conocimientos. Hay quienes lo pueden hacer a través de la docencia y la academia; yo lo hago a través de la divulgación.

La preparación de los libros fue gozosa y estimulante. No fue una tarea fácil, como algunos podrían pensar, ya que a cada paso había que tomar en cuenta las indicaciones y los requerimientos de la editorial en cuanto al número de cuartillas y, la más tortuosa, el tiempo de entrega. En lo histórico, esa situación me impedía incluir datos que redondearan algún tema o a cierto personaje; en lo literario me frenaba a recrear atmósferas interiores y exteriores.

El presente informe es precisamente un recuento de todas las situaciones que se sortearon para llevar a término la redacción de los dos Diarios y las dos Biografías. Como cada uno combinó la información histórica con una buena dosis de recursos literarios, los obstáculos se duplicaron pues había que tomar decisiones de índole

literaria que no alteraran la información de los datos históricos que se quería transmitir. Es por ello que este informe también expondrá conceptos y metodología por las que opté para salvar los problemas que se suscitaron a lo largo de la investigación, y de la escritura de cuatro obras bajo encargo de una casa editorial para fines concretos comerciales y de divulgación.

1. Generalidades teóricas

Los conceptos utilizados para llevar a cabo la investigación y la redacción de los Diarios y las Biografías están explicados en los tres apartados que siguen. Veo la necesidad de hacerlo para que se pueda entender la realización de un trabajo de divulgación que tomó prestados recursos de la historia “literaria” que, como explica el historiador Antonio Rubial, es la que está “centrada en la difusión y en la amenidad”.² Las ideas vertidas en dichos apartados me ayudaron y acompañaron a lo largo de la elaboración de los Diarios y me permitieron incluir en las Biografías pasajes que recrean atmósferas familiares o cotidianas y, aun, de mundos interiores.

1.1 Historia y literatura

Hoy más que nunca la historia debiera valerse de la literatura para ampliar su campo de acción y llegar a un público mayor. Actualmente tiene que competir con los medios de comunicación y buscar su lugar en el tránsito de una vida en la que parece no haber cabida para leer textos voluminosos y complicados, pues las necesidades y los gustos de la mayoría de los lectores han cambiado.³ Existe, sí, un relativo interés por la historia gracias a las series de televisión, a las telenovelas de época, a superproducciones filmicas de temas históricos o a películas biográficas. Es por eso que la historia y el historiador tienen que adecuar su forma tradicional de escribir: “los gruesos volúmenes llenos de citas eruditas y de enormes párrafos

² Antonio Rubial, “¿Historia ‘literaria’ versus historia ‘académica’”, en *El Historiador frente a la Historia, Historia y Literatura*, IIH, UNAM, México, 2000. p. 42.

³. *Ibidem*, pp. 41- 60.

demostrativos no pueden llenar con su abigarrado discurso más que el interés de algún especialista curioso”.⁴ Una forma de adecuación o solución encontrada por los historiadores de finales del siglo XX y principios del XXI es la misma de que se valieron los historiadores del siglo XIX –nacionales y extranjeros- para difundir su saber: la novela histórica. Curiosamente, así como en el siglo XIX había pugna entre la escuela alemana y su historia “científica” y la literatura que abordaba temas históricos, hoy existe el mismo conflicto entre la historia “académica” y la historia “literaria” que se sirve de los recursos narrativos de la literatura para transmitir un conocimiento más integral y ameno del pasado.

Ahora bien, quizá los académicos puedan estar confundiendo amenidad con superficialidad sin darse cuenta de que el historiador que utiliza recursos literarios, realiza procesos de investigación muy similares a los que ellos mismos llevan a cabo. Así como sería absurdo asegurar que en la historia académica no pudieran contemplarse la amenidad y la intuición, sería banal suponer que la “historia literaria” carece de una estructura metodológica, sustento en fuentes e interpretación de las mismas. Ambas son historia. Lo que hace histórica a una novela o a una película es que su contenido y su planteamiento tengan relación con los aspectos significativos de la época en la que se pretende sucedieron los hechos narrados y que éstos sean reconstruidos con la mayor fidelidad posible, ya que

[...] lo que más atrae de un relato histórico es que se presenta como una historia verdadera, como algo realmente acaecido, como un

⁴ *Ibidem*, p. 41.

suceso vivido por seres humanos reales o por personajes ficticios. Lo que hace finalmente histórico a un texto, literario o académico, es la intencionalidad, es decir el apego al ideal regulativo que tiene anclada en el documento su posibilidad de constatación.⁵

¿Y qué más que la vida social y cotidiana para acercar la historia a la presunta verdad? ¿No es en lo social y en lo cotidiano donde quedan inmersos los hechos trascendentes? En este sentido, la opinión de la doctora Josefina Zoraida Vázquez viene muy a cuento:

El introducir a los estudiantes en la historia desde el ángulo de la vida social, hace más sencilla la tarea docente. Parte del mal nombre [mala fama] que tiene la historia se debe a ese empeño de hacer 'historia de bronce', como diría Luis González, en donde todos son héroes, cuyas hazañas son revueltas y guerras, nada más. Resulta más interesante enfocar al pueblo como un todo. Su vida, sus valores, expresiones, ideales y cambios resultan más interesantes que la mención de pronunciamientos y gobiernos; resumen de la inestabilidad política.⁶

1.1.1. Narración

El relato de la "historia literaria", "es, en general, una narración fluida, sin rupturas [...] [que permite] dar expresión atractiva a ciertos temas del acontecer histórico, sobre todo a aquellos relacionados con la vida cotidiana; [...] describir los acontecimientos con mayor viveza y emoción, sin la sequedad y asepsia del relato histórico tradicional".⁷ En cambio, la historia académica se vale de una narrativa

⁵ *Ibidem*, p. 47.

⁶ Josefina Z. Vázquez, "El uso de las novelas en la historia", en *La enseñanza de Clío*, Victoria Lerner Sigal (compiladora), México, UNAM-CISE-Instituto Mora, 1990. p. 273.

⁷ Rubial, *Op. cit.*, p. 43.

fragmentada, “que intercala de manera continua explicaciones conceptuales”⁸ para demostrar o analizar fenómenos determinados.

Considero que tanto la narrativa literaria como la historia hacen referencia a un acontecimiento ausente en el espacio y pretérito en el tiempo. Como dice Marguerite Yourcenar: “la novela histórica... ha de desarrollarse en un tiempo recobrado, toma de posesión de un mundo interior”.⁹ La “historia literaria” brinda al lector una serie de imágenes para crear una ilusión de lo que pasó. La historia se dedica a dar cuenta de cosas, a manera de relato o informe, para derivar una conclusión determinada. La novela permite que uno penetre en el espacio recreado; la historia nos mantiene fuera, a distancia. La novela histórica es conciliadora; la historia, en muchos casos, trata de oponer o confrontar.

Creo que la “historia literaria”, ya sea utilizada en la novela histórica, el cuento o la biografía, permite dar a la luz conocimientos y datos de una forma menos rígida, y demuestra la manera en que se pueden interrelacionar dos disciplinas: la historia y la literatura. Al mismo tiempo plasma el mundo externo, en el cual se mueven e interactúan los personajes, y el mundo interno de cada uno de ellos.

Así, para el discurso narrativo de la divulgación, de igual importancia serán los acontecimientos cotidianos –como una salida al teatro– que los trascendentes –como una declaración de guerra; la moda de la época o el triunfo de una batalla. Por eso, en el *Diario de Mercedes* lo mismo se da el anuncio de Estados Unidos del estado

⁸ *Ibidem*, p. 44.

⁹ Marguerite Yourcenar, *Memorias de Adriano*, Cuaderno de notas, Colombia, Círculo de Lectores, 1985. p. 239.

de guerra contra México, que la puesta en escena de la ópera *Beatrice di Tenda*, de Bellini, en el Teatro Nacional; en el *Diario de Elodia* tan importante es la toma de Chilpancingo por los zapatistas, como contar de qué estaba compuesto el itacate que las mujeres preparaban a los campesinos morelenses antes de irse a la lucha; en la Biografía de Zapata, la entrevista en Xochimilco entre Francisco Villa y Emiliano Zapata resulta tan relevante como el atuendo que ambos llevaban; y, por último, en la *Biografía de Carlos Chávez*, que éste haya escrito la *Sinfonía India* vale tanto como dar a conocer el entusiasmo de su familia mientras esperaba la transmisión radiofónica, desde Estados Unidos, con motivo de su estreno. De tal suerte, en los cuatro libros, se alude al mismo tiempo a los grandes acontecimientos y a los pequeños y cotidianos.

El gusto por el relato estético evita que la información histórica se convierta en un “metalenguaje o en jerga científica”,¹⁰ frente a la cual el lector prefiere huir.

Tomando en cuenta que el lector común se interesa por una historia que, además de los hechos históricos, describa el ambiente, la atmósfera y las costumbres, en mis obras de divulgación tuve que sustentar el discurso en la investigación y en el análisis riguroso de las fuentes escogidas, y después realizar una labor de síntesis vertida en una prosa literaria amena y fácil. En este sentido me apoyé en lo dicho por Luis González: “No hay por qué avergonzarse al confesarlo: la microhistoria y la literatura son almas gemelas [...]”.

¹⁰ Eugenia Revueltas, “Las relaciones entre Historia y Literatura: una galaxia interminable” en *El historiador frente a la historia. Historia y Literatura*, México, UNAM, IIH, 2000. p. 158.

Todo es según y cómo [...] el estilo debe curarse del vicio de la solemnidad. Evoca mucho mejor la vida pasada del común de la gente el habla sencilla que el habla oratoria”.¹¹

1.2 El historiador literato

Si tomamos en cuenta que la “historia literaria” es utilizada por dos sujetos en uno, el historiador y el literato, nos encontramos en un serio aprieto. Lograr la conciliación de los dos quehaceres es un problema que se presenta a cada renglón de la escritura. Por un lado, el historiador vigilará con ojo crítico lo escrito por el literato para evitar que se tome licencias que puedan comprometer la verdad histórica. El literato, por su parte, criticará a cada paso la escritura plana, lineal y poco colorística del historiador y su afán por demostrar su erudición; el exceso de datos que su contraparte intenta filtrar son un constante dolor de cabeza para el literato que está más interesado en contar historias que en aportar información excesiva. Mediante su investigación como historiador y su pluma literaria el divulgador hará que se logre un balance entre la historia y la literatura. Asimismo humanizará a los protagonistas y a los demás personajes y, con su trabajo en archivos, acercará al lector a los documentos de la época; en el caso de incluir entrevistas a testigos, la cercanía entre lector y actor se estrechará aún más.

El oficio de esta variedad de historiador adquirirá una flexibilidad parecida a la del microhistoriador; tomará un poco de la

¹¹ Luis González y González, *Invitación a la microhistoria*, México, FCE, 1986. Biblioteca Joven. pp. 45-46.

metodología de la gran historia¹² y de la microhistoria¹³ y la reforzará con soluciones literarias. De una manera, tal vez burda, me atrevería a decir que el investigador académico y el divulgador pueden ser comparados, respectivamente, con el fabricante de telas y con el de ropa. El primero producirá el material que el segundo utilizará para elaborar prendas de consumo público. Así como cada vez es menor el número de gente que compra tela para confeccionar su vestuario, así es escaso el público que acude al libro especializado. Sin embargo, la gran mayoría de las personas recurren a las prendas ya hechas para simplificarse la vida. De igual manera, gran cantidad de individuos prefieren libros que les abrevien el tiempo destinado al conocimiento. Si no fuera por los confeccionistas, la producción de tela sería inútil ya que los rollos de tela se empolvarían en los anaqueles de sus bodegas. Igualmente, la valiosa labor académica de investigación se quedaría en los estantes de las bibliotecas sin que nadie, excepto la polilla, acudiera a consultarlos; no digamos ya que algún lector común y corriente visitara algunas librerías con la determinación de comprarlos. En este mismo sentido, Edmundo

¹² Para Luis González la gran historia o macrohistoria o historia monumental es la que recoge "los sucesos influyentes", puede "prescindir en mayor o menor grado del ambiente físico", se encuentra llena de gente "importante: estadistas y militares famosos". *Ibidem*, pp. 29 y 30.

¹³ Según Fernand Braudel la microhistoria es la narración de "acontecimientos que se inscriben en el tiempo corto", es decir, los que se pueden medir con exactitud en horas, días o años. *La historia y las ciencias sociales*, Madrid, Alianza Editorial, 1999. pp 11 y 123. Para Luis González "los tiempos microhistóricos son el larguísimo y pachorrudo de la geografía y el nada violento de la costumbre [...] su asunto suele ser más comprensivo de la vida humana que el de la macrohistoria". El mismo autor señala que "en la microhistoria pocas veces se olvida la introducción geográfica" y "tampoco se prescinde de las calamidades públicas" y en cuanto a sus héroes "rara vez superan el nivel de bravucones. "La microhistoria nace del corazón y no de la cabeza como la macrohistoria", *Invitación a la microhistoria*, pp. 29-31 y 55

O'Gorman decía "que la labor de muchos historiadores consistía en sacar los hechos históricos de las tumbas de los archivos para sepultarlos en las tumbas de las bibliotecas".¹⁴ Por fortuna, los conocimientos transmitidos a través de la docencia permiten a los maestros rescatar el trabajo de colegas académicos o de ellos mismos, aunque sea en el reducido ámbito del aula.

Para no terminar como enterrador, el historiador que hace libros de divulgación sirve de puente entre el lego y el erudito. El dato histórico será de cierta forma digerido y transmitido en un lenguaje más comprensible; las recreaciones literarias que, a su vez, se presenten se basarán en situaciones muy similares a las del momento en que se dio determinado acontecimiento.

1.2.1. Intuición e imaginación

Si la historia es el ingrediente esencial para todo narrador de novela; lo es aún más para el novelista histórico. El inconveniente se presenta cuando de pronto las noticias escasean o simplemente no existen. Es aquí donde entra la imaginación del escritor. A partir de un conocimiento del tema, de su intuición y de una cultura general más o menos amplia podrá inferir ciertas cosas para dar coherencia a la narración de los hechos, sin incurrir en arbitrariedades.

En este punto se debe lograr un equilibrio entre las nociones del historiador y su capacidad de discernimiento, y la sensibilidad del literato y su habilidad para escribir. Las cualidades de ambos lograrán un enfoque menos fragmentado de la realidad y llenarán esa zona no verificable de la historia, tomando siempre en cuenta

¹⁴ En Rubial, *Op. cit.*, p. 41.

que: “Es válido construir y reconstruir personajes en situaciones posibles y crear interacciones que no sucedieron [...], pero la recreación de época y el argumento deben estar lo más apegados a la documentación que refleja la realidad que se pretende narrar”.¹⁵

Como dice Mari Carmen Serra Puche respecto de la arqueología,

...sólo con la imaginación, recurso interpretativo por excelencia, logramos explicar antiguas formas de la vida diaria, cotidiana. La evocación se convierte, sobre la base de una información precisa, en el medio que transforma un frío y delicado dato arqueológico en una imagen viva relativa a un grupo social, un pueblo, una familia, un anciano o un niño.¹⁶

Obvia decir que para despertar la imaginación, el divulgador tendrá que apoyarse, igual que el arqueólogo, en variadas fuentes de información.

El “historiador literato” interpreta el pasado echando mano de sus recuerdos, conscientes o inconscientes, y también de la memoria ajena.¹⁷ En este sentido, me di cuenta de que había algo en mi conciencia o en mi memoria que me guiaba hacia ciertos aspectos incluidos en mis libros. Era un conocimiento adquirido a lo largo de mi vida, a través de lecturas o de las lecciones de algún profesor. Ya no podría recordar todas las fuentes; lo que sí sé es que ahí estaban las enseñanzas de todos aquellos que me han compartido su saber y su experiencia.

¹⁵ *Ibidem*, p. 46.

¹⁶ Mari Carmen Serra Puche, “La vida cotidiana de los antiguos mexicanos” en *Gran Historia de México Ilustrada*, México, no. 52, Planeta DeAgostini, CONACULTA-INBA, 2001. p. 221.

¹⁷ Yourcenar, *Op. cit.*, p. 239.

1.2.2. Los sentimientos en la “historia literaria”

Ya sea plasmada en una novela histórica, en un cuento o en una biografía, la “historia literaria” es un viaje al pasado. Con el propósito de recuperarlo a través del mundo interno y del mundo externo de sus actores, se reviven los sentimientos. Si el historiador los hace a un lado, el literato los recoge y trabaja de tal modo que hace evidente que los actos derivados de las emociones producen y generan escenarios que, a su vez, gestarán hechos o sucesos históricos. Es decir, el mundo externo va ligado, indiscutiblemente, al mundo interno, y viceversa. Cada uno tiene su importancia dentro del proceso histórico; cada uno tiene su historicidad. Mientras el mundo externo está colmado de actos verificables, el interno estará repleto de actos que sólo se pueden entrever, percibir, sentir y que, no obstante, nos ayudan a recuperar el tiempo pasado.

La nostalgia del escritor impulsa a recobrar la atmósfera perdida y a respirar el ambiente del pasado, con una fuerza equiparable a la de los protagonistas, valiéndose de su mundo interior. Lo que probablemente ellos sintieron, dijeron, pensaron... es lo que el escritor intenta reconstruir, recrear y rescatar. Igualmente tratará de revivir hombres y mujeres que, como nosotros, durmieron, comieron, se enfermaron, mintieron, hicieron el amor, tuvieron calor y frío, se extasiaron con un paisaje, amaron u odiaron e indefectiblemente murieron. En este intento, la historia interna y la externa son complementarias en una narración de “historia literaria”.

Un personaje no es sólo sus actos concretos, sino también lo que sufrió, pensó, amó... Al autor no debe importarle ser subjetivo,

ya que la pretendida objetividad despoja al hecho de los sentimientos humanos; resulta, pues, fría y árida. Por lo tanto, la “historia literaria” narra sucesos envueltos en calor humano y presenta un tejido formado por la crónica interior y la crónica exterior.

El historiador literato se encarga de hilvanar los hechos históricos con la naturalidad de la vida diaria. Es él quien presenta el contrapunto de eventos simples y sucesos significativos que afrontaron los personajes reales y sobresalientes del periodo contado. Cabe destacar que habrá de tenerse especial cuidado cuando se trate de “penetrar en otras mentes” pues los sentimientos están “muchas veces regidos por patrones y valores muy distintos de nuestro modo de ver y de concebir el mundo”.¹⁸

1.2.3. Relación con el lector

Ya se ha dicho que, en vista de que el lector común y corriente no tiene acceso a las investigaciones académicas, hay que acercarlo a ellas. De ahí que, si se quiere engrosar las filas de lectores en nuestro país, estoy convencida, hay que hacer divulgación, y una de las formas idóneas es la “historia literaria”.

El público mexicano que, por lo general, no tiene el hábito de la lectura se acerca muy poco a la historia y, fuera del barniz que, en el mejor de los casos, recibieron en la primaria y secundaria, no vuelven a tener contacto con un texto de historia. Tan solo recuerdan que no les gustaba por el exceso de datos, abstracciones y juicios

¹⁸ Conrado López, “De la historia y la novela histórica a las perspectivas de análisis”, en *Historia y novela histórica*, México, El Colegio de Michoacán, 2004. p. 14.

que ni siquiera les interesaban. Por otra parte, según los reportes de varias editoriales, las pocas personas atraídas por los libros prefieren inclinarse hacia el género novelístico. Al recorrer sus páginas comienzan a sentir una empatía con los actores. A veces, los lectores se ven retratados; otras, un personaje les da la satisfacción de alguna venganza que ellos no han podido lograr en la realidad; una novela los hace volver a sentir el amor, llorar las lágrimas que no han llorado o alcanzar la felicidad que la vida les niega, conocer lugares y ciudades remotas que su bolsillo no podrá pagar. Este caudal de emociones es el que un “historiador literato” puede capitalizar valiéndose de las herramientas de la literatura, en un afán didáctico y de difusión.

A través de la recreación de un pasado, se puede lograr que los lectores recorran un túnel del tiempo donde haya gente como ellos. Así, el medio en el que se desenvuelva la trama de la obra de divulgación tendrá olores y sabores, también se escucharán melodías, y se verán y tocarán los colores y texturas del vestuario. Con ello, el personaje histórico estará atado a la memoria del lector con otra suerte de datos relacionados a un entorno emotivo, y con una atmósfera cotidiana más parecida a la suya.

Aún recuerdo que en la materia Historia de Estados Unidos impartida en la Facultad de Filosofía y Letras por la doctora Josefina Vázquez -gran convencida de la utilidad de la novela histórica-, nos incluyó lecturas como *La letra escarlata* de Nathaniel Hawthorne y *Viñas de Ira* de John Steinbeck. Los símbolos del puritanismo norteamericano y los estragos de la Gran Depresión de 1929 en el oeste de la nación del norte se grabaron en mi mente como nunca lo

hubiera podido hacer una obra histórica de difícil lectura. Lo mismo me sucedió en el curso de Revolución Mexicana, impartido por Ricardo Pérez Montfort, y el de México Contemporáneo, por Georgette José. Obras como *Tomóchic* de Heriberto Frías; *El águila y la serpiente* de Martín Luis Guzmán; *El luto humano* de José Revueltas; *Las palabras perdidas* de Mauricio Magdaleno; *La sombra del caudillo* de Martín Luis Guzmán; *La tormenta* de José Vasconcelos, sirvieron para apuntalar la cátedra de cada uno y ampliar las miras u horizontes de sus estudiantes.

1.3. Objetividad-subjetividad

Otro de los asuntos que quisiera manifestar en este informe es mi posición frente a los llevados y traídos conceptos de objetividad y subjetividad en la historia.

No creo en una verdad absoluta respecto de algo; nadie posee la verdad exclusiva acerca de nada. El hecho histórico es único e irrepetible; su esclarecimiento, el análisis que de él se haga traerá el mismo número de opiniones o de verdades de cuantos individuos hayan intervenido en él o en su estudio. Todos ellos, protagonistas e investigadores, darán cuenta de su verdad y sus puntos de vista no siempre serán afines. La selección que yo he hecho de ese conjunto de opiniones y de datos forma, a su vez, mi personal criterio respecto del hecho. Mi verdad está limitada y condicionada por factores personales iguales a los de los actores de determinado episodio o a los estudiosos que de él se ocupan. La interpretación de los hechos es, entonces, susceptible de error.

Concuerdo con Eugenia Revueltas en que “en el momento mismo en que vemos que una de las funciones del historiador es la de interpretar, la objetividad se fragmenta, para dar lugar a la posibilidad de las diversas lecturas que el receptor hace del acontecimiento histórico”.¹⁹ La objetividad del historiador en la narración de los hechos es harto difícil y casi imposible; un hecho del pasado estudiado en el presente es de por sí subjetivo ya que se le sustrae de su tiempo, espacio y contexto para analizarlo y abstraerlo bajo la óptica del presente. La elección del tema de estudio es en sí misma subjetiva; el motivo por el cual se realiza, amor u odio, lleva intrínseca la subjetividad. La propia manera de narrar es subjetiva, lo es también el criterio que se aplica para la selección de fuentes y la forma de dar unidad a un relato, ya sea literario o meramente histórico; no digamos ya, sí cualquiera lleva un tinte ideológico. Nuevamente cito a la doctora Revueltas:

En realidad el narrador selecciona; de la misma manera, el historiador toma una X porción de los acontecimientos, aquellos que más le interesan, aquellos en los que desea profundizar [...] aquellos que [...] tuvieron y tienen un significado tal a posteriori, que son capaces de despertar el interés del historiador”.²⁰

En ese mismo sentido hago notar lo que dice la doctora Vázquez:

las novelas tampoco son una fotografía de la realidad. El autor elige de lo que vive la parte que le interesa. Así José López Portillo y Rojas en *La parcela* nos habla de los hacendados y se olvida de los campesinos. Pero ¿no tienen los libros de historia también un filtro? ¿No distorsionamos

¹⁹ Revueltas, *Op. cit.*, p. 153.

²⁰ *Ibidem*, p. 154.

también la realidad los historiadores? ¿No cubrimos con imaginación los vacíos de información, en los eventos pasados?²¹

De ser así, no tendría fundamento la acusación que tilda de subjetivos a los libros de "historia literaria". También los historiadores académicos incurren en la subjetividad.

Existe una maravillosa analogía que refuerza las citas anteriores. Fue hecha por Edward H. Carr y con su humor británico nos dice: "Los hechos los encuentra el historiador en los documentos, en las inscripciones, etcétera, lo mismo que los pescados sobre el mostrador de una pescadería. El historiador los reúne, se los lleva a casa, donde los guisa y los sirve como a él más le apetece".²² Sabemos que del caudal de datos no se escogieron todos, como tampoco de la pescadería nos llevamos todos los pescados para ser cocinados a nuestro antojo. Si hablamos de pescados podríamos servirlos al mojo de ajo, a la mayonesa con perejil y cilantro, a la vizcaína, empanizados o en ceviche. Si hablamos de hechos, podemos abordarlos de manera académica, como historia anticuaría,²³ por medio de una película, obra de teatro o telenovela o a través de "historia literaria". Ni el pescado ni el hecho histórico desaparecen. Son, indudablemente, la materia prima de cocinero e historiador, independientemente de la manera de ser

²¹ Vázquez, *Op. cit.*, p. 274.

²² E.H. Carr *¿Qué es la historia?*, México, Planeta/Seix Barral, 1987. Biblioteca Breve. p. 12

²³ Luis González y González dice que "la especie anticuaría es la Cenicienta del cuento. Fluye de manantial humilde; se origina en el corazón y en el instinto. Es la versión popular de la historia [...]. Es la que nos cuenta el pretérito de nuestra vida diaria, del hombre común, de nuestra familia y de nuestro terruño [...]. Su manifestación más espontánea es la historia pueblerina o microhistoria [...]" *Todo es historia*, México, Cal y Arena, 1989. p. 228.

cocinados o mostrados. Esa manera de ser presentados es, pues, subjetiva a no dudarlo.

Los diarios y las biografías escritas por mí, no intentan de ninguna manera dar a conocer la verdad absoluta de algo. Con base en la reconstrucción de un pasado, de una historia fragmentada tomada de los libros consultados; traté de presentar lo verosímil, lo históricamente probable. Para ello, como advierte Marguerite Yourcenar, "Cuando dos textos, dos afirmaciones, dos ideas se oponen, esforzarse en conciliarlas más que en anular una por medio de la otra; ver en ellas dos facetas diferentes, dos estados sucesivos del mismo hecho, una realidad convincente porque es compleja, humana porque es múltiple".²⁴ Así pues, concilié textos en lugar de enemistarlos; estudié un hecho a través de diversas caras, tratando de acercarme un poco a una complejidad parecida con la que se pudo haber dado.

En las páginas escritas procuré dejar a un lado discursos acalorados a favor o en contra de un tema o de un individuo para evitar posiciones polarizantes y maniqueas. En boca de algún personaje introduje esa verdad parcial de la historia para resaltar la pasión que le da su momento, el instante recreado. Sin embargo, traté de mesurar los juicios y, para no perder de vista otros fundamentos, creé algún interlocutor antagónico que defendiera su propia verdad y con ella, de una manera más cautelosa, nos pudiera acercar -a mí y a los lectores- a una realidad en la que podamos llegar a formar un juicio propio y sacar nuestra propia conclusión.

²⁴ Yourcenar, *Op. cit.*, p. 240.

Los Diarios y las Biografías presentan una de las múltiples facetas de la “verdad” o alguna otra cara de la historia. Con ello traté de “romper la opacidad de las lecturas canónicas, para acceder a un conocimiento más rico y más pleno de la vida”,²⁵ como diría Eugenia Revueltas.

En Diarios y Biografías existe el hecho histórico, pero también están mi selección de sucesos y los condimentos que le quise poner, sustentados siempre en atmósferas y ambientes reales.

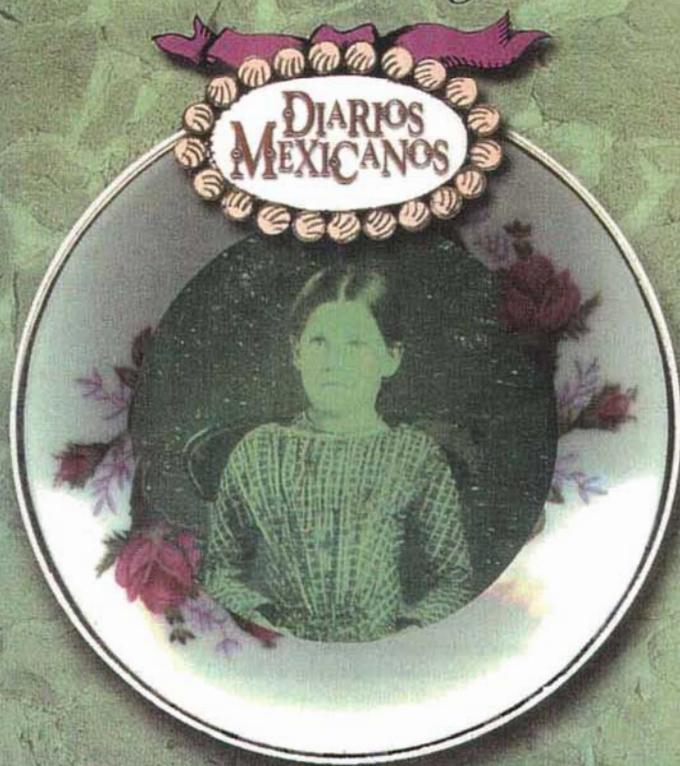
Si como dice Braudel, “no existe *una historia*, un oficio de historiador, sino oficios, historias, una suma de curiosidades, de puntos de vista...”²⁶; igualmente pienso que en la investigación de mis cuatro libros y, posteriormente, en su escritura no seguí una metodología determinada y estricta. Primero di respuesta a mis interrogantes pues coincido en que “quizá el mejor criterio para escoger el problema de estudio sea el del gusto propio”²⁷ y luego procedí a llenar lagunas informativas que no presentaban mayores dudas.

²⁵ Revueltas *Op. cit.*, p. 155.

²⁶ Braudel, *Op. cit.*, p. 107.

²⁷ Luis González, *El oficio de historiar*, México, El Colegio de Michoacán, 1988. p. 77.

Silvia L. Guesy



*Diario de
Mercedes*

La guerra entre México y Estados Unidos
en palabras de una joven de la época

PLANETA

Colección: Diarios mexicanos

Diseño de portada: Natalia Gurovich
Fotografía de portada: archivo particular de Maria Campillo Cuesy
Fotografía de autor: Maria Campillo Cuesy

Derechos Reservados

© 2000, Silvia Cuesy Martínez

© 2000, Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V.

Avenida Insurgentes Sur núm. 1162

Colonia del Valle, 03100 México, D.F.

Primera edición: febrero del 2000

ISBN: 970-690-037-3

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, sin permiso previo del editor.

Impreso en los talleres de Arte y Ediciones Terra, S.A. de C.V.

Oculistas núm. 43, Colonia Sifón, México, D.F.

Impreso y hecho en México-*Printed and made in Mexico*

Silvia L. Cuesy



Diario de *Elodia*

La revolución zapatista contada por una
adolescente de la época (1914-1916)



Diarios mexicanos
Planeta

Colección: Diarios mexicanos

Diseño de portada: Ana Paula Dávila
Fotografía: Archivo Planeta

Derechos reservados
© 2003, Silvia L. Cuesy Martínez
© 2003, Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V.
Avenida Insurgentes Sur núm. 1898, piso 11
Colonia Florida, 01030 México, D.F.

Primera edición: julio del 2003
ISBN: 970-690-678-9

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, sin permiso previo del editor.

Impreso en los talleres de Litográfica Ingramex, S.A. de C.V.
Centeno núm. 162-1, colonia Granjas Esmeralda, México, D. F.
Impreso y hecho en México-*Printed and made in Mexico*

www.editorialplaneta.com.mx

2. Diarios

La definición de “diario” en los diccionarios nos remite a una “crónica día a día, especialmente la escrita por el propio interesado”. Tiene un carácter personal y registra “sentimientos, reflexiones, etc.”²⁸ Me atrevo a agregar que todas ellas son narradas, en ocasiones, a manera de diálogo, en donde el interlocutor es, precisamente, el libro que se escribe. No obstante, otros autores optan por un mero relato descriptivo de eventos y emociones, prescindiendo del diálogo o, tal vez, sosteniendo un soliloquio.

Mi experiencia previa, en cuanto al conocimiento de algunos diarios, se remonta a la lectura del *Diario de Ana Frank* y, al contacto que he tenido con diversos diarios de viajeros: la lectura de *La vida en México*, de Madame Calderón de la Barca; *La esposa de un diplomático*, de Edith O’Shaughnessy; *Un viaje a México en 1864*, de Paula Kolonitz y *Nueva Relación de las Indias Occidentales*, de Thomas Gage, por ejemplo, dejaron en mí el conocimiento de lo que era un diario.

En todos los casos, los autores presentan la vida diaria, las costumbres, las vestimentas, la gastronomía, los personajes conocidos o desconocidos, sitios, paisajes y miles de asuntos más, aunados a los estados de ánimo que todo lo descrito provoca en el escritor. El diario carece del propósito expiatorio o de análisis de conciencia, que son el motivo por el cual se escriben las memorias.

²⁸ Grijalbo *Diccionario Enciclopédico*, Barcelona, Ediciones Grijalbo, 1988. *Diccionario de la Lengua Española*, T 2, Madrid, Real Academia Española, 1970.

En el caso específico de cada uno de los diarios mencionados, cuatro de las autoras legan, además, a la posteridad valiosa información sobre diferentes momentos políticos. Ana Frank sobre el nazismo y la Segunda Guerra Mundial, en el contexto holandés. En el nacional, Edith O'Shaughnessy, sobre el huertismo y la Revolución Mexicana; Madame Calderón nos aproxima al gobierno de Anastasio Bustamante; y Paula Kolonitz al imperio de Maximiliano. De manera parecida las protagonistas de la colección de diarios –Mercedes y Elodia- dan cuenta de sus respectivas épocas.

En el prefacio que Fidel Castro hace al *Diario in Bolivia* del Che Guevara, el legendario dirigente cubano dice:

...era costumbre del Che, durante su vida de guerrillero, anotar meticulosamente en un diario personal sus observaciones, día a día... Gracias a su constante hábito de anotar los hechos principales de cada jornada, podemos disponer de una información detallada, rigurosamente exacta y de un valor inestimable de esos últimos meses heroicos de su vida en Bolivia.²⁹

Este Diario nos da a conocer también “las fibras más sensibles de un revolucionario”,³⁰ como su conciencia moral y su fuerza interior; es decir, los diarios no nada más nos hablan de sucesos cotidianos, sino también de los sentimientos humanos que los propician y los protagonizan.

De esta manera, y de acuerdo con el coordinador de la Colección *Diarios Mexicanos*, éstos “se inscriben en las nuevas corrientes historiográficas que rescatan a los hombres y les vuelven

²⁹ Ernesto “Che” Guevara, *Diario in Bolivia*, prefacio de Fidel Castro, Milano, Universale Economica Feltrinelli, 2004. p. 5.

³⁰ *Ibidem*, p. 6.

a conceder el carácter de motores de la historia, o de hacedores de la historia, partiendo de sus propias vidas”.³¹ En consecuencia, en el *Diario de Mercedes*, se pretendió insertar al lector en la guerra de 1847 entre México y Estados Unidos y aproximarlos a las posibles vivencias y emociones de la gente que la vivió. De igual forma, el *Diario de Elodia* intenta acercar al público a la vida cotidiana de quienes integraron uno de tantos hilos del movimiento revolucionario iniciado en 1910.

2.1 *Diario de Mercedes.*

2.1.1 Tema general

En este texto la autora y protagonista del *Diario* es un personaje ficticio, cuya vida transcurre durante la guerra entre México y Estados Unidos. En sus anotaciones, Mercedes se encarga de exponer los antecedentes, el desarrollo de la contienda y su conclusión y la consecuente pérdida del territorio. Estos tres momentos de la historia se presentan dentro del contexto familiar y cotidiano de la protagonista y reviven el lamentable momento en el que se dieron dichos sucesos.

2.1.2 Argumento

Durante cuatro años, de 1844 a 1848, Mercedes plasmó en las páginas de su diario, todos aquellos sucesos que la impresionaron; desde la declaración de guerra y la invasión a México hasta el retiro

³¹ José Manuel Villalpando, *Diario de Clara Eugenia*, México, Editorial Planeta, 1999. Colección Diarios Mexicanos. p. 170.

de las tropas estadounidenses de la ciudad de México. Ella ve cómo paulatinamente sus seres queridos van involucrándose en la guerra y cómo sus historias se entretajan, en mayor o menor grado, con el destino de los personajes históricos que todos conocemos.

2.1.2.1. Tema histórico

Al observar en algún libro o exposición el cuadro de Pedro Gualdi que representa la toma del Zócalo capitalino y del Palacio Nacional, y ver ondear en lo alto de éste la bandera estadounidense, inevitablemente se experimenta enojo e impotencia. Frente a esa pintura me asaltan siempre las mismas preguntas: ¿Cómo lo tomó la ciudadanía?, ¿qué hicieron?, ¿qué sintieron al ver entrar a la capital al ejército invasor? Estas interrogantes me llevaron a trabajar de manera muy similar a la de José Manuel Villalpando. Él afirma: “primero trabajo para mí durante algún tiempo y luego, una vez reunidos todos los elementos y madurado el tema, trabajo pensando en el lector”.³² Así, para plasmar mis propias respuestas, elaboré un argumento que quedara inmerso dentro de la guerra México-norteamericana de 1847, para luego pensar en cómo transmitirlo al público.

Con ello quedó trazada la problemática histórica que habría de enfrentar al tener que enlazar un contrapunto de asuntos cotidianos y de importancia política que, además, fueran creíbles para ser conocidos por una adolescente perteneciente al contexto social que quise perfilar. Elaboré una especie de guión para evitar perderme en el mundo de información que existe respecto a la temática y que me

³² Entrevista a José Manuel Villalpando, 19 de agosto de 2004.

apartara de los temas a tratar. Los años escogidos para que se desarrollara la trama narrativa fue seleccionado con base en los requerimientos de la editorial: esto es, no podía rebasar un periodo de cuatro años. La narración de la guerra del '47 no presentó problema alguno, pues su recreación se ajustó casi de manera natural al límite señalado: su extensión abarcaría de junio de 1844 a junio de 1848. Los años previos a los acontecimientos bélicos sirven de prólogo para que el lector vaya asimilando un trasfondo explicativo del problema. Los meses posteriores a la conflagración cierran, a manera de epílogo, un periodo histórico.

Decidí que la mejor manera de incorporar los datos de tema histórico era a través de una niña adolescente, hija de un prestigiado médico, que fuera integrante de una familia inmersa en un círculo social donde se pudiera tener acceso a la información de los acontecimientos nacionales; que pudiera tener parientes bien relacionados y ubicados en diferentes puntos del país, para poder abarcar lo más posible el fenómeno bélico. Esta situación marcó la pauta para la selección de datos. Cuestión que no fue fácil pues siempre tuve en mente que debía existir un balance entre lo histórico y lo anecdótico, y que esto, a su vez, estuviera apoyado en referencias de la época y me ayudase a no perder de vista la importancia de equilibrar la información histórica con la efectividad literaria.

El tema histórico está formado por una cronología de diversos sucesos: asuntos diplomáticos, intereses de Estados Unidos, anexión de Texas, inicio de hostilidades, pronunciamientos militares en nuestro país, negligencia de los gobernantes mexicanos, avance

del ejército norteamericano hacia el norte de nuestro territorio, pugna de intereses personales y políticos en México, sentir de la población en diferentes entidades, batallas, desembarco en Veracruz, avance hacia la capital, primeros encuentros, armisticio, rendición de la ciudad de México y pérdida de territorio.

2.1.2.2. Tema cotidiano

El tema anecdótico seleccionado tiene el mismo propósito que aduce Antonio Rubial al explicar el utilizado por él en *Los libros del deseo*: “como un medio para ejemplificar situaciones o procesos históricos concretos”.³³

En el *Diario de Mercedes* me empeñé en establecer el espacio narrativo suficiente para que surgiera la recreación literaria con sabor a microhistoria, dando luz sobre varios asuntos que quería transmitir al lector. ¿Cómo era la vida doméstica?, ¿dónde y cómo estudiaban los niños y jóvenes?, ¿cuáles eran los lugares que frecuentaban?, ¿cuál era el perfil de la ciudad?, así como su extensión, los sitios para pasear o comprar; lo mismo que decenas de asuntos cotidianos más que retrataran la vida de una familia acomodada durante uno de los periodos bélicos más desastrosos de nuestro país. El tiempo corto está marcado por las actividades diarias de los personajes. Fiestas populares, tales como las decembrinas o las de Semana Santa, eventos sociales, bailes y saraos. La familia asiste a misa, va de compras, acostumbra salidas a espectáculos y realiza paseos dominicales; también se dan noticias culinarias y gastronómicas y hasta científicas.

³³ Rubial, *Op. cit.*, p. 51.

Asimismo, el libro entera al público lector sobre la manera en que la población fue reaccionando ante los acontecimientos: rabia en Veracruz, indolencia en Puebla; jolgorio en el Peñón, tensión los días del armisticio; abuso de comerciantes y agiotistas; romance entre “margaritas” y yankees. Se mencionan algunas circunstancias sobre los propios soldados gringos y sobre los meses que el gobierno de nuestra ciudad estuvo en manos de autoridades estadounidenses. Datos que “no dejaron huella pero que construyeron día a día las vidas humanas del pasado”.³⁴

Dentro del tema cotidiano intercalé en diferentes momentos la descripción de la casa de la protagonista. Esa residencia en realidad existe y está ubicada en la esquina que forman las calles de República de Brasil y República de Colombia -antes Sepulcros de Santo Domingo y Cocheras-, junto al edificio de la Escuela de Medicina –antiguamente Santa Inquisición- y frente a la plaza de Santo Domingo. Gracias a diversas invitaciones de sus últimos propietarios, tuve la oportunidad de visitarla en varias ocasiones, conocer muchos de sus rincones y familiarizarme con su mobiliario y decoración que databa del siglo XIX, aunque su construcción es del XVIII.³⁵ La fuente, la capilla, los tapetes, los reclinatorios, las bancas del corredor, las macetas de la escalera del patio trasero, el portón sin cerradura, la azotea, el estudio, todo es real. En la actualidad, el inmueble forma parte del patrimonio histórico de México, pues allí vivió y murió Leona Vicario y entre sus habitantes se encontró la familia del pintor Juan Cordero.

³⁴ *Ibidem*, p. 59.

³⁵ Ahora son oficinas del INBA.

2.1.3. Personajes

Al escoger el tema para desarrollar el Diario, hice también una selección de personajes ficticios para que interactuaran con los actores reales. Algunos de estos últimos quedaron incluidos de manera obligada por haber sido los protagonistas del momento histórico tratado; entre ellos, varios pudieron sustraerse del relato, pero se presentaron para reforzar el aspecto didáctico de la obra; otros personajes reales más, aparecieron en situaciones hipotéticas. También fabriqué las figuras ficticias encargadas de representar costumbres o maneras de ser para que fueran los portavoces del pensamiento de su época.

2.1.3.1 Personajes reales

En esta primera clasificación aparece, por supuesto, Antonio López de Santa Anna. La trama del Diario no lo considera una figura central de modo específica, pero él solo, por ser el principal protagonista del periodo descrito, encuentra de manera natural y lógica su acomodo en la obra. La doctora Vázquez ha dicho de Napoleón, Juárez o Lenin, que su importancia no tiene ningún sentido “más que en relación a un momento, a un contexto general que permite al genio dejar su huella.”³⁶ Es por eso que incluí la presencia de Santa Anna en el *Diario*. Las investigaciones sobre él me dieron valiosa información que se destaca en el texto, ya que la época narrada, repito, fue el contenedor de una figura como Antonio López de Santa

³⁶ Vázquez, *Op cit.*, p. 374.

Anna y, al mismo tiempo, ese periodo sin él, con toda seguridad, se habría desarrollado de manera diferente.

La guerra con Estados Unidos es la suma de una serie de acontecimientos que involucran a diversos actores. Decidí dejar el nombre de algunos para evitar que el relato cayera en un recuento vacío y abstracto. Al mencionarlos, se fortalece también el sustento histórico del libro. Así, en la defensa de Monterrey aparece el nombre de Pedro Ampudia y en la batalla de Padierna el de Gabriel Valencia, por citar un par de ejemplos. Los nombres y noticias de quienes estuvieron al frente de la presidencia de México también tienen cabida en el relato como pretexto cronológico: Valentín Canalizo, José Joaquín de Herrera, Mariano Paredes Arrillaga.

La historia oficial ha servido para parcializar la información ocultando o agregando datos a discreción de los intereses que intenta defender. La mejor forma de escribir una historia oficial, ya sea de credo político, o de credo religioso, es vertiendo tinta a favor o en contra de los protagonistas de determinados hechos históricos; Antonio López de Santa Anna es el claro ejemplo de un personaje empapado en la tinta del denuesto.

Es posible que si Santa Anna pudiera opinar querría compartir tanto improperio sobre su persona con alguien más; Paredes Arrillaga podría ser buen candidato para él o tal vez Gabriel Valencia. No puedo negar que la conducta del general dio tela de donde se cortara tanto oprobio, pero de ahí a que sólo él sea el culpable de la situación caótica de ese tiempo, hay un gran trecho. En el *Diario de Mercedes* quise hacer un recuento de las acciones de sus

contemporáneos para medir un poco los juicios y los vilipendios en su contra.

En el libro sobre la guerra del '47, me encontré con la oportunidad de incluir cierta información que se ha ido olvidando o que difiere de la versión oficial. Así, quise introducir entre los personajes reales, por ejemplo, a Miguel Miramón, para resaltar algo que la historia oficial había omitido sobre su vida y dar mayor información debido al carácter didáctico y masivo de las obras. Rescaté su actuación como Cadete del Colegio Militar, ésa que se ha intentado ocultar, -pues dentro de la historia hecha por los liberales no se podía reconocer que un conservador hubiera sido uno de los héroes de la batalla de Chapultepec- e integré un simpático pasaje de su infancia.

2.1.3.2 Personajes reales fuera de contexto y época

Otros personajes reales, pertenecientes a la vida cultural, me sirvieron para dar otro tipo de noticias históricas y ampliar el horizonte de conocimientos del lector.

En esta clasificación podemos mencionar a Fernando Calderón y a Lorenzo de la Hidalga, destacadas personalidades del periodo en que se ubica la narración; literato y poeta el primero, al que Mercedes gusta de leer, y arquitecto del momento, el segundo. Aunque sus actividades no pertenecen al contexto, sus actividades redondean la época.

Otros más son Rafael Ximeno y Planes, pintor valenciano radicado en México en el siglo XVIII y principios del XIX; y el padre Servando Teresa de Mier, el inquieto fraile dominico protagonista de

diferentes sucesos con tintes anecdóticos durante la época independentista. Ninguno de los dos tiene que ver con la trama pero algunos pequeños detalles que suceden en la época aludida me dieron oportunidad de mencionarlos en el argumento.

2.1.3.3 Personajes reales secundarios

Nombres como el de Gregorio Gelati o el de Lucas Balderas fueron incluidos como tributo a estos "héroes menores", conocidos más como nombres de calles que por su valentía y patriotismo en defensa de la Ciudad de México como miembros de la Guardia Civil.

2.1.3.4 Personajes reales en situaciones hipotéticas

Estos personajes fueron gente de carne y hueso que vivió los acontecimientos tratados. Desconocemos el detalle de su vida diaria, pero debido al conocimiento de su vida pública podemos inferir ciertas actividades o actitudes avaladas también por el estudio del costumbrismo de esos tiempos. Es decir, estos personajes, seleccionados de la realidad, van a hacer o decir cosas ficticias pero verosímiles. Al modo de ver de Villalpando "es lícito imaginar [...] la certidumbre la da el conocer a un personaje después de estudiarlo".³⁷

En el caso del *Diario de Mercedes* uno de los ejemplos es don Guillermo Prieto. Él da ánimos a la protagonista para que escriba en su diario todo lo que vea y oiga. No creo imposible o descabellado tal consejo, si tomamos en cuenta que *Memorias de mis tiempos*, escrita por Prieto, es uno de los testimonios costumbristas,

³⁷ Entrevista 19 de agosto, 2004.

cotidianos y retratistas más importantes del siglo XIX mexicano. Además, el mismo Prieto instó a sus contemporáneos a que anotaran sus vivencias y opiniones sobre la invasión estadounidense, y él mismo contribuyó a la escritura de *Apuntes para la guerra con Estados Unidos*. Considero que su eterna preocupación por dejar plasmado en papel y lápiz el presente y el pasado inmediato le dan credibilidad a las palabras dirigidas a la niña de mi libro.

Otro ejemplo es don Ignacio Mora y Villamil, ingeniero militar, y partícipe como tal en la guerra; además de ser uno de los integrantes de las comisiones que negociaron la paz, hace su confidente al papá de Mercedes con relación a varios de los sucesos de la contienda bélica. La información que de él presento no fue secreta en su momento. Por otra parte, si recordamos que en el siglo XIX los médicos eran una especie de confesor y se les tenía consideraciones como si fuesen un miembro más de la familia, tampoco resulta ilógica su confianza hacia el padre de la protagonista.

2.1.3.5 Personajes ficticios

Así como creí importante hacer presentes a algunos individuos reales, pensé también que sería justo revivir, a través de los personajes ficticios, a los verdaderos héroes de cualquier historia: la gente común y corriente. En el *Diario*, estos actores aglutinan actitudes y ciertas maneras de pensar de las personas de la época tratada.

Aquí me gustaría resaltar el hecho de que este trabajo presenta una de tantas caras de la historia y, por lo tanto, no puede mostrar una protagonista con un discurso objetivo. Por el contrario,

como cualquier personaje de la vida real, la niña se dejará llevar por sus emociones y preferencias.

En el relato sobre la guerra contra los estadounidenses, cada uno de los miembros de la familia de Mercedes adopta la personalidad de quienes vivieron entonces; asume sus conductas y probablemente dice sus palabras. En el lapso de cuatro años quedó trazada la personalidad de cada uno de los miembros de la familia, burgueses prototípicos de mediados del siglo XIX. Este tipo de personajes nos va dando noticia de qué hacía la gente, cómo vestía, qué comía, cómo se divertía. Su quehacer nos habla de la familia, de las fiestas, de los sentimientos y demás aspectos de la existencia común y corriente de un individuo.

El padre de Mercedes personifica al típico médico de cabecera que va y viene visitando pacientes, enterándose de sus vidas y de los acontecimientos de la ciudad; está presente en la campaña y actúa en forma muy activa al estar al frente de una ambulancia durante los enfrentamientos en la capital, con la que lo mismo atiende a mexicanos que a invasores. La madre y la hermana son mujeres típicas de su clase, dedicadas al hogar y a la familia. Los hermanos de Mercedes fueron el pretexto para hablar de la defensa del Castillo de Chapultepec, en el caso del menor; y de los polkos y del ajeteo durante los enfrentamientos en la capital, en el caso del mayor. El abuelo es quien va a actuar como algunos hacendados lo hicieron al organizar la guerra de guerrilla en la zona de Veracruz, y va a ser la fuente de información de los sucesos de la campaña de esa región. Hilario encarna, por ejemplo, al pintoresco aguador que lleva y trae chismes constantemente, compartiéndolos con las

servientas de la casa quienes, a su vez, dan recetas e intercambian hablillas.

En fin, los personajes ficticios son nuestros informantes de la vida cotidiana en la cual se hallaban inmersos los "héroes", "antihéroes" o actores del proceso histórico. Su presencia permitirá comprender más la vida humana al abarcarla de una manera más puntual y completa.

2.1.3.6 Un personaje más

El quehacer de Mercedes y su familia, como ya dije, reconstruye la existencia cotidiana. La narración de sus salidas y paseos hacen, al mismo tiempo, que la ciudad cobre vida propia y llegue a ser un protagonista más que nos habla de sus restaurantes, mercados, paseos, alrededores, calles, atmósfera citadina, espectáculos, cafés, dulcerías comercio, diversiones; también se mencionan apellidos de las familias de abolengo y demás asuntos que la distinguen.

2.1.4 Fuentes

Una vez escogido el tema sobre el cual versaría el libro, procedí a elegir las fuentes idóneas. A través de Internet consulté los catálogos en línea de la Biblioteca Nacional y de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas del Colegio de México.

Procuré examinar relatos de la época, para poder tener información sobre los hechos. También acudí a obras de autores y compiladores contemporáneos, especialistas en el momento histórico elegido. De su lectura, se seleccionaron los acontecimientos y datos que mejor convenían a la trama pensada y cuando existían

diferentes versiones opté por la que iba más con el carácter de los personajes, con el hilo de la trama y con el contexto y el ambiente en el que se desarrolla la narración.

En el momento de elaborar la lista de la bibliografía sugerida al lector quise que las lecturas fueran obras de acceso viable en bibliotecas y algunas, incluso, de fácil adquisición en librerías, pues sería muy desalentador que los lectores quisieran ahondar más sus conocimientos y no las pudieran localizar con la prontitud deseada.

Entre las obras revisadas se pueden mencionar las siguientes: *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*, escrito por varios autores, entre ellos Guillermo Prieto, en el cual se detalla el avance de la campaña invasora y la forma en que se fue desarrollando. *Material para la historia diplomática de México*, de Carlos Bosch García, de donde obtuve todos los elementos de índole diplomática. *El nuevo Bernal Díaz del Castillo*, de Carlos María de Bustamante, contribuyó a dar luz acerca de los movimientos de la tropa de Santa Anna hacia Veracruz, la defensa del puerto, el aspecto físico de los soldados gringos y la batalla de Cerro Gordo. *Santa Anna, aurora y ocaso de un comediante*, de José Fuentes Mares, confirmó datos obtenidos en otros libros. *La ocupación yanqui de la ciudad de México, 1847-1848*, compilación hecha por María Gayón Córdova, me aportó información acerca de la reacción de la gente del pueblo. *Viajes por México durante los años de 1843 y 1844*, de Albert M. Gilliam, brindó la información para poder recrear un viaje al puerto de Veracruz y describir costumbres y vestimentas de su gente. *Memorias de mis tiempos*, de Guillermo Prieto, sigue siendo básica para cualquier aproximación a diversos temas y

personajes del siglo XIX; esta obra contribuyó con un punto de vista sobre los polkos (ya que Prieto fue uno de ellos), datos sobre la exhumación de la pierna del dictador Santa Anna, la vida cotidiana y las costumbres, dichos y giros del lenguaje, ambiente familiar, atmósfera popular en vísperas y durante la invasión. *Recuerdos de la invasión norteamericana*, de José María Roa Bárcena, fue de gran utilidad para los antecedentes del conflicto y como otro apoyo más respecto a los relatos sobre los enfrentamientos en Monterrey, La Angostura, Palo Alto y Resaca de Guerrero; también para ahondar sobre la actuación de Ignacio Mora y Villamil, la invasión del noroeste, más datos sobre Veracruz, como el clima, los escuadrones de voluntarios, incluyendo la compañía de Coatepec, localidad donde supuestamente el abuelo de la protagonista tenía una de sus haciendas y organiza a sus trabajadores para la defensa. De igual modo, las actividades de las mujeres que narra esta obra se las adjudiqué a la abuela de Mercedes y a sus empleadas. La novela histórica *El seductor de la patria*, de Enrique Serna, me sirvió para obtener más datos sobre los polkos, la confrontación Valencia-Santa Anna y la salida de éste al perderse la capital. *México frente a los Estados Unidos*, ensayo histórico de Josefina Vázquez y Lorenzo Meyer, apoyó el marco histórico. Finalmente, *Las balas del invasor*, de José Manuel Villalpando, fue utilizada también para el marco histórico, la defensa de Monterrey, la expedición "científica" a California, el regreso de Santa Anna del exilio, el cambio de ruta de los estadounidenses hacia Tlalpan y Padierna, algunas noticias de las batallas sostenidas en la ciudad de México, así como varios enfrentamientos entre la ciudadanía y los invasores.

Por razones de espacio, la editorial insistió en que como lecturas sugeridas se anotaran las diez obras más importantes de nuestra bibliografía consultada. Así, por no tratarse de libros que hablen específicamente de la época referida, quedaron excluidas las *Memorias de una primera dama* de Concepción Lombardo de Miramón, de donde extraje las referencias sobre Miguel Miramón de niño; y las guías de forasteros, que me regalaron algunos chismes y versos.

2.1.5 Apéndices

La editorial me solicitó elaborar un marco histórico como apéndice, mediante el cual se brindara al lector una buena síntesis de todo lo expuesto en el argumento. En él se da una explicación de los sucesos referidos para afinar la exposición de hechos históricos.

Decidí agregar dos apéndices más. El primero, una lista de los presidentes que gobernaron México durante el periodo narrado (1844-1848), con las fechas en que entraron y salieron del gobierno y la duración en días o meses de sus respectivos mandatos. El propósito fue que el lector tenga una idea clara del caos político que privó en el país los años previos a la guerra y de la inestabilidad que imperaba. Con ello podrá darse cuenta de que ante tal situación no existió un frente común que opusiera resistencia a los estadounidenses; el presidente Santa Anna fue producto de una época en la que privaban los intereses personales antepuestos a los de la nación; la mayoría de sus contemporáneos se comportaron de la misma manera que él lo hizo. El segundo apéndice es un índice de personajes históricos. Me parece que resulta imprescindible en

cualquier novela histórica; al consultarlo, el lector podrá distinguir a los personajes reales y separarlos de los ficticios y así evitar confusiones.

2.2 *Diario de Elodia.*

2.2.1. Tema general

A diferencia del *Diario de Mercedes*, en el que los sucesos narrados se acomodaron de manera natural a los límites establecidos por la editorial, en el *Diario de Elodia* tuve que hacer una selección minuciosa del periodo para que no rebasara los cuatro años del tope máximo establecido. Así, el tema de la lucha zapatista aborda solamente de enero de 1914 a marzo de 1916. Sin embargo, en ellos se narra todo tipo de situaciones, tanto la vida diaria durante los meses de la llamada “paz morelense” como importantes acontecimientos dentro del movimiento sureño que acercan al lector al zapatismo.

2.2.2 Argumento

El relato inicia cuando Elodia debe separarse de su mejor amiga, Luz, la hija del patrón, quien le regala un diario y le pide que escriba en él todo lo que ocurra para poder compartirlo cuando vuelvan a encontrarse. Es así como dicho diario se llena de cartas, recortes de periódico y reflexiones que dibujan con sencillez y emotividad dos mundos diferentes e irreconciliables: el de los hacendados y los campesinos.

Al tratar la vida en la región de Morelos durante la Revolución, quise destacar la conducta peculiar del ejército zapatista para diferenciarlo de otros grupos y huestes revolucionarias de la época. Los veintisiete meses que dura la narración son el tiempo idóneo para tales fines y para retratar al soldado-campesino que alternaba el uso del fusil con el arado en un reducido espacio geográfico. Nuevamente inquietudes personales se volvieron a presentar: ¿Cómo se organizaban los campesinos para pelear y no descuidar el campo? ¿Qué hacían los habitantes de los poblados en su vida diaria? ¿Qué fue de las haciendas una vez que los hacendados las abandonaron? ¿Se vio afectado el ritmo de la vida de los morelenses? ¿Cómo era la vida de los peones en las haciendas de la región morelense antes de la revolución? Interrogantes que se responden en el relato a medida que Elodia avanza en la escritura del *Diario*, y ella y Luz van intercambiando cartas que, por supuesto, quedan incluidas dentro de la narración.

2.2.2.1 Tema histórico

En el lapso escogido no sólo ocurrieron acontecimientos muy relevantes para la historia de nuestro país sino para la conformación de la revolución suriana. Así, en el contexto morelense, se van librando batallas que ponen en jaque al gobierno de Victoriano Huerta y al ejército federal. En especial, en 1914, sobrevienen varios sucesos significativos: la invasión norteamericana en el puerto de Veracruz, en abril; la Convención de Aguascalientes, en octubre; el breve encuentro Villa-Zapata, en diciembre. Posteriormente, la toma de la capital y el enfrentamiento con los carrancistas y la persecución

a muerte de los zapatistas. Todos estos hechos están inmersos en un contexto rural y familiar, que la narradora protagonista sí conoce: la situación de las haciendas antes y después de la lucha; el ir y venir tanto de enviados huertistas como carrancistas para propiciar un acercamiento con Emiliano Zapata; el reparto de tierras, así como el relato de los festejos civiles y religiosos.

2.2.2.2 Tema cotidiano

El *Diario de Elodia* retrata una sociedad rural, dada la extracción campesina de la familia de la protagonista. Los jaripeos y las corridas de toros, las celebraciones del santo patrono, las fiestas de carnaval, los cumpleaños, el recuerdo de la vida dentro de la hacienda morelense son los hechos que marcan el tiempo corto. Igualmente, el lector se acerca a la vida diaria en el campo al tiempo que, a unos cuantos kilómetros, sucedían acontecimientos de la gran historia: las batallas, los tratados, la lucha por el poder y el control económico. Por supuesto, al hacer la narración de todos los hechos cotidianos intenté proporcionar una visión más integral de ese pasado.³⁸ Aquí es importante plantear que, en los meses de paz, gran parte de los campesinos morelenses tuvo un respiro para trabajar sus terrenos, incluidos los que les iban reintegrando.

Para resaltar una de las viejas costumbres de las haciendas y de la provincia misma, dentro del texto se introdujo un cuento con el tono de las leyendas de la colonia; relatos a los que la gente de diferentes regiones del país era y sigue siendo tan afecta a escuchar

³⁸ Véase notas 5 y 6.

por las noches. Así, los muertos y aparecidos surgieron también en el *Diario* para redondear la cotidianidad campirana.

2.2.2.3 Tema amoroso

El tema amoroso se desarrolló más en el *Diario de Elodia* que en el de *Mercedes*. Tanto Elodia, la realeña, como Luz, la hacendada, conocen al joven de sus sueños. Mediante las cartas que se intercambian, ambas van contando el desarrollo de sus respectivos romances y es a través de esos idilios como se traza la pertenencia de las jovencitas a mundos tan diferentes; el choque y el distanciamiento entre ellas es inevitable. Luz da cuenta de su enamorado, Jacques, y ese relato nos habla tangencialmente del círculo aristocrático al cual la niña pertenece pues, además de abordar el asunto romántico, da noticias de las tertulias sociales de los empresarios algodonereros y cañeros en Nueva Orleans, a donde ella estudia; nos enteramos de la aparición del jazz, aunque todavía no se le conozca como tal.

Por su parte Elodia platica de su admirador, José María, y con ello nos habla de los oficios en un ingenio cañero. Aquí el romance se entrelaza con noticias sobre las condiciones del peón en las haciendas henequeneras de Yucatán, tan diferentes a las fincas azucareras de Morelos. Las cartas de Elodia y Luz llevan la intención de penetrar en el mundo de personajes inmersos en contextos antagónicos. Son el hilo narrativo y vertebran el relato, por lo que tienen un doble valor: atraer al público con el romance de cada una de las jóvenes y, al mismo tiempo, enterarlo de asuntos del grupo

hacendado y el campesino. El intercambio epistolar, se puede decir, establece un paralelismo del conflicto entre ambos sectores.

2.2.3 Personajes

Por supuesto, también en este *Diario* interactúan personajes reales y ficticios. Los ficticios, como ya expliqué, personifican gente que pudo haber existido; por lo tanto fueron colocados en situaciones verosímiles. Los personajes reales no se podían sustraer del relato pues sin ellos no hubieran existido los momentos históricos narrados.

2.2.3.1 Personajes reales

En este diario, Emiliano Zapata es, por supuesto, el personaje más importante históricamente hablando. La trama respectiva no lo considera protagónico de manera específica, pero dada su importancia en el tema abordado -que es mostrar la vida de los campesinos zapatistas- no podía dejarlo del lado. La investigación sobre él me dio la información que se destaca en el libro. La época narrada no podría relatarse sin la figura de Emiliano Zapata.

En el caso del *Diario de Elodia*, recurrí a una pequeña trampa literaria. El diálogo sostenido entre Villa y Zapata en Xochimilco, plasmado tal cual aparece en las fuentes consultadas, resultaba incoherente, deshilvanado y poco creíble. Sin cambiar su esencia, di algunos retoques a los parlamentos de cada uno para que el lector pudiera entender y asimilar con más claridad lo que cada uno quiso expresar en esa conversación. Con esto pretendí, al igual que Paco

Ignacio Taibo II, privilegiar “la infidelidad al detalle en la búsqueda de la fidelidad al ambiente”.³⁹

Tampoco podía olvidarme de Antonio Díaz Soto y Gama, para aproximar al lector a quien fuera uno de los líderes intelectuales del movimiento zapatista. Su controvertido discurso ante la Convención fue la manera en que pensé que se podía resaltar más su figura y ver los efectos provocados por su ideología y oratoria.

2.2.3.2 Personajes reales en situaciones hipotéticas

En esta clasificación volví a echar mano del Caudillo del Sur. A través de la compilación de documentos recibidos entre 1914-16 en *El Cuartel General Zapatista*, hecha por Laura Espejel, nos podemos dar cuenta del escenario cotidiano que acompañó a los revolucionarios sureños. Si tomamos en cuenta la cantidad de invitaciones que Zapata recibía para tal o cual festejo, en la vida real, en el *Diario de Elodia*, el general suriano también se da tiempo para el esparcimiento y asiste a charreadas, a celebraciones en su honor o a cumpleaños de sus amigos, como en el caso de la fiesta del tío de Elodia.

2.2.3.3 Personajes reales antagónicos

Es curioso que los protagonistas antagónicos de una realidad, se hayan acomodado de igual manera dentro del relato novelado del *Diario de Elodia*: Felipe Ángeles, Victoriano Huerta, Pablo González, Venustiano Carranza y algunos otros.

³⁹ Paco Ignacio Taibo II, *La lejanía del tesoro*, México, Editorial Joaquín Mortiz, 1992, p. 311.

2.2.3.4 Personajes ficticios

En el libro sobre la contienda zapatista, la familia de Elodia también piensa o actúa como posiblemente lo hubieran hecho los habitantes del estado de Morelos en esos tiempos. Las mismas protagonistas de este libro son niñas representativas de la época: Elodia y Luz a principios del siglo XX. La primera, campesina de Morelos; la otra, hija de un hacendado. Aquí he de mencionar que, después de leer infinidad de cartas escritas por campesinos y dirigidas a Zapata, me di cuenta de que muchos de ellos se podían defender con el conocimiento de las primeras letras. De tal suerte que Elodia, con una mejor preparación –adquirida en la escuelita de la hacienda- y una inteligencia aguzada, pudiera escribir un diario que contuviera lo que la joven veía y oía todos los días.

Los personajes ficticios del *Diario de Elodia* informan al lector de asuntos variados sobre el quehacer de las personas, su vestimenta, gustos y diversiones. En fin, son los que nos acercan a la vida diaria en la que se desenvuelven, para bien o para mal, los “héroes” y “antihéroes”, actores del proceso histórico. La vida de los personajes ficticios permite una mejor comprensión de la vida humana al abarcarla de manera más integral: su trajín cotidiano hablará de las tradiciones y costumbres familiares, de la atmósfera que los envuelve, de las celebraciones y de su mundo interior.

Las noticias sobre la situación y las diferentes opiniones sobre el problema de la tierra en Morelos se van presentando de diversas formas y a través de varios personajes. El caballerango del hacendado llega de vez en cuando al real de la hacienda con noticias frescas de la ciudad de México, además de llevar correspondencia

dirigida a Elodia y de cumplir con algún encargo del amo. El tío Reyes y el “profe” son los portadores de las nuevas recién salidas del Cuartel General, sin ninguna perspectiva o interpretación de por medio. En algunas pláticas que Elodia sostiene con don Guillermo – el administrador-, éste le da su versión sobre el problema entre campesinos y hacendados. Luz, por su parte, en sus cartas, manifiesta su sentir como hija del hacendado; y por el tendero “gachupín” se comprende la situación de los comerciantes españoles tan perseguidos en esos tiempos.

La figura de Manuel, el hermano de Luz, quedó redondeada luego de una amena plática con Lourdes Jiménez Codinach. Ella me contó la historia de su tío político Manuel Béistegui, miembro de una de las familias de hacendados de Morelos en las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX. Inmediatamente supe que iba a tomar prestados varios aspectos de su vida para presentar a un joven *bon vivant* de la época. En efecto, Béistegui viajó varios años por Europa acompañado de un ayo gastando a manos llenas el dinero que su familia le enviaba desde México; tuvo amoríos con bailarinas y cantantes del Viejo Continente, y de regreso a México peleó por la devolución de sus haciendas. La revolución y los abogados lo dejaron en la calle y terminó al frente de una tienda de dulces, en Tijuana, propiedad de su esposa. Así, Manuel encarna, con el mismo nombre, a un personaje que verdaderamente existió.

2.2.3.5 Un personaje más

Así como en el *Diario de Mercedes* se presentó a la ciudad desde diferentes aspectos, en el de Elodia se va reconstruyendo la

existencia cotidiana en el campo morelense. Éste también cobra vida propia hasta convertirse en otro protagonista más. De suerte que, el campo morelense durante los años de la lucha, se va transformando con la lucha armada en relación con el aspecto que tenía en los recuerdos de la muchachita hacendada antes de la contienda revolucionaria. De poseer una fisonomía de aspecto floreciente gracias a las haciendas cañeras, con la lucha se viene abajo todo un modo de producción moderna y con ello se da el abandono de las prósperas fincas azucareras. Asimismo se informa de los comercios, paseos o poblaciones vecinas.

2.2.4 Fuentes

En el *Diario de Elodia*, opté por dar el punto de vista de los morelenses adeptos de Zapata con datos recabados en libros escritos por zapatistas, como Gildardo Magaña y su libro *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*. Después, obras como *¡Emiliano Zapata! Revolution and betrayal in Mexico*, de Samuel Brunk, me brindaron un panorama cronológico del zapatismo y pude ubicar bien el periodo narrado. Por supuesto, también consulté *Zapata y la Revolución Mexicana* de John Womack Jr. y, gracias a su profusión de datos, pude corroborar lo que otras fuentes me señalaban en el sentido de la organización social de los pueblos morelenses. El libro *Crecimiento y rebelión. El desarrollo económico de las haciendas azucareras en Morelos*, de Robert Melville, me sirvió para saber más sobre la relación libre de trabajo de los campesinos en las haciendas, la presencia de los rancheros en los terrenos de la misma y las actividades de los realeños. Con lo aprendido en este texto pude

crear a varios personajes: tanto al administrador como a los familiares de Elodia, y también ubicar la hacienda en la zona de Yautepec. El marco histórico contiene información de esta fuente. Los documentos compilados en la *Antología* de Emiliano Zapata, así como los de *El Cuartel General Zapatista*, ambos trabajos de Laura Espejel, me acercaron a la gente de los pueblos del estado de Morelos; a través de sus peticiones, quejas y agradecimientos fueron apareciendo retratos costumbristas hechos sin esa intención. Dado el apremio por cumplir con la editorial, no pude hallar ninguna narración que tratara, en sí, la vida cotidiana en Morelos durante los años de la lucha armada. El relato *Cuatro meses de vacaciones con Zapata*, escrito por Joaquín Páez López y presentado y publicado por don Valentín López, cronista de Morelos, aporta de manera tangencial, valiosa información menuda, como giros del lenguaje, vestimenta, anécdotas y vida diaria. La obra de Ricardo Rendón, *Vida cotidiana en las haciendas*, matizó la rigidez generalizada con que se había venido abordando la vida en las haciendas de México y me acercó a ese pequeño mundo morelense que, lejos de vivir atemorizado por un amo cruel y sanguinario, establecía con él una relación más humana y cordial.

En el *Diario de Elodia* me propuse dar a conocer a los lectores varios asuntos que se han derivado de la costumbre de hacer generalizaciones y simplificaciones dentro de la historia, ya sea oficial o de estereotipo. Valgan dos ejemplos: primero, la leyenda negra de las haciendas, donde patrón y capataz centran su odio en los peones a quienes torturan y azotan sin clemencia alguna, tal y como narra John Kenneth Turner en *México Bárbaro*. Si bien esta

situación se dio, con sus respectivos matices, en el sureste del país, con base en investigaciones más recientes se sabe que no siempre fue así, y a lo largo del *Diario* queda de manifiesto que la hacienda morelense era un caso distinto. Así, plasmé otra visión, con la que traté de apartarme de ese enfoque de la historia del que ya Bernardo García ha señalado:

El mexicano promedio de hoy tiene una imagen colectiva del pasado que se ha alimentado de la historia oficial, la enseñanza básica, los medios masivos de comunicación, en fin, de una variedad de fuentes que por lo regular arrojan una visión llena de simplificaciones, falsedades y estereotipos. Uno de los estereotipos más difundidos es el de la hacienda, institución rural que, según esto, encaja perfectamente con el papel del malo de la telenovela. [...] Las haciendas cayeron como anillo al dedo en un momento en que se quiso buscar una justificación para la ideología revolucionaria o para destacar las fallas del régimen de Porfirio Díaz.⁴⁰

El segundo asunto trata sobre la falsa aseveración de que el movimiento zapatista no dejó testimonio escrito de su operatividad, cuando en realidad fue todo lo contrario. Después de la lectura de *El Cuartel General Zapatista* y de la *Antología*, pude asentar, a lo largo de los relatos, y sin temor a equivocarme, que una de las preocupaciones de Zapata fue dar seriedad y respeto a su movimiento, a través de la palabra escrita.

Sobre el asunto de las lecturas sugeridas de este *Diario* hice caso omiso de la limitación que ponía la editorial e incluí todas las fuentes consultadas.

⁴⁰ Bernardo García Martínez, "Estancias, haciendas y ranchos, 1540-1750", en *Gran Historia de México Ilustrada*, T 1, no. 10, México, Planeta DeAgostini, CONACULTA-INBA, 2001. p. 181.

2.2.5 Apéndices

Los apéndices que quedaron incluidos en este *Diario* son el marco histórico solicitado por la editorial y el índice onomástico agregado por decisión personal. El primero explica el problema de la tenencia de la tierra en Morelos desde mediados del siglo XIX, hasta el estallido de la revolución suriana en 1911. En él se hace mención de los intereses de los dos bandos contendientes de la entidad: los hacendados y los campesinos.

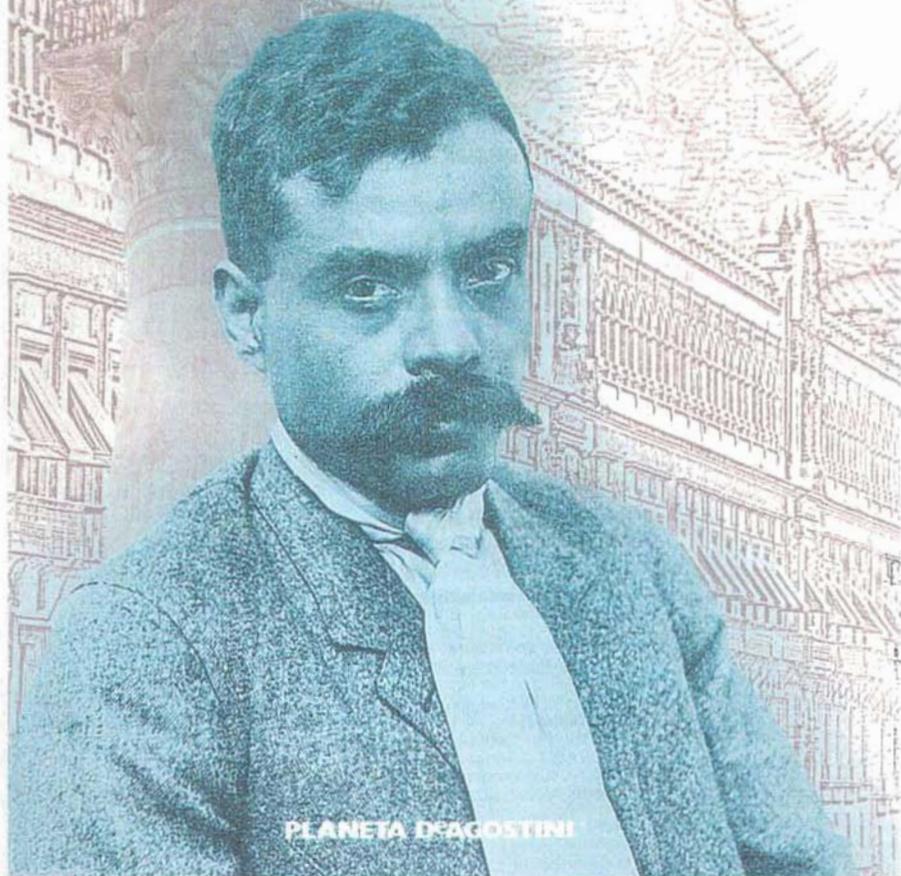
El índice onomástico cumple, una vez más, su doble función: la de informar sobre todos los personajes reales que intervienen en el relato y la de hacer la distinción entre ellos y los personajes ficticios.

GRANDES PROTAGONISTAS DE LA HISTORIA MEXICANA

EMILIANO ZAPATA

SILVIA L. CUESY

COLECCIÓN DIRIGIDA POR
JOSÉ MANUEL VILLALPANDO



PLANETA D'AGOSTINI

GRANDES PROTAGONISTAS DE LA HISTORIA MEXICANA

Realización: Diagrama Casa Editorial, S.C.

Director de la colección: José Manuel Villalpando

EMILIANO ZAPATA

Edita: Editorial Planeta DeAgostini, S.A. de C.V.

Presidente: José Manuel Lara Bosch

Consejero Delegado: Carlos Fernández Sánchez

Director General de Producción: Félix García Linaje

Presidente Grupo Planeta México: René Solís Brun

Director General: José Calafell Salgado

Director de Coleccionables: José A. Parra García

EMILIANO ZAPATA

Silvia L. Cuesy

D.R. ©2002, Editorial Planeta DeAgostini, S.A. de C.V.

Av. Insurgentes Sur 1898 Piso 11, Col. Florida

C.P. 01030 México, D.F.

www.planetadeagostini.com.mx

ISBN: 970-726 058-0

Depósito Legal: B-26.210-2002

Imprime: Cayfosa-Quebecor, Santa Perpètua de Mogoda (Barcelona)

Printed in Spain – Impreso en España

GRANDES PROTAGONISTAS DE LA HISTORIA MEXICANA

CARLOS CHÁVEZ

SILVIA L. CUESY

COLECCIÓN DIRIGIDA POR
JOSÉ MANUEL VILLALPANDO



PLANETA D'AGOSTINI®

GRANDES PROTAGONISTAS DE LA HISTORIA MEXICANA

Realización: Diagrama Casa Editorial, S.C.

Director de la colección: José Manuel Villalpando

CARLOS CHÁVEZ

Edita: Editorial Planeta DeAgostini, S.A. de C.V.

Presidente: José Manuel Lara Bosch

Consejero Delegado: Carlos Fernández Sánchez

Director General de Producción: Félix García Linaje

Presidente Grupo Planeta México: René Solís Brun

Director General: José Calafell Salgado

Director de Coleccionables: José A. Parra García

CARLOS CHÁVEZ

Silvia L. Cuesy

D.R. ©2002, Editorial Planeta DeAgostini, S.A. de C.V.

Av. Insurgentes Sur 1898 Piso 11, Col. Florida

C.P. 01030 México, D.F.

www.planetadeagostini.com.mx

ISBN: 970-726 096-3

Depósito Legal: B-47.095-2002

Imprime: -Cayfosa-Quebecor, Santa Perpètua de Mogoda (Barcelona)

Printed in Spain – Impreso en España

3. Biografías

¿Qué es una biografía? Nuevamente acudimos al diccionario para encontrar una o varias definiciones. "Historia de la vida de una persona [...] Género literario o novela que la narra".⁴¹ Entonces, si la biografía es historia y es novela ¿quién la escribe? ¿un historiador o un novelista? Lo cierto es que quien la escribe es más bien una amalgama de ambos. Alguien que cuida al mismo tiempo de la veracidad del hecho y de la forma de contarlo.⁴²

¿Cuál es el propósito de la biografía? Leticia Hülsz nos dice que "la biografía pretende, en principio, describir un destino individual".⁴³ Ese destino individual marca, en el caso de nuestras dos biografías, Emiliano Zapata y Carlos Chávez, un rumbo en el destino de México: en lo agrario el primero, en lo artístico y cultural el segundo. De esta manera, los sujetos de estudio se convierten en actores sociohistóricos que, a decir de Pablo Serrano, son los que

...forma[n] y transforma[n] el sendero de la historia y de la sociedad, simplemente, por medio de su acción en el vaivén de los acontecimientos, fenómenos y procesos que son parte de la temporalidad de la realidad social. El actor no es un simple individuo común, es un agente del cambio y de la acción que dinamiza el movimiento y los engranajes de la historia ya sea mediante la ideología, el intelecto, el poder, la lucha social, la acción económica, el estudio, la expresión cultural y, ante todo, mediante su participación y acción en el movimiento histórico que transforma y dinamiza a un conjunto social o, incluso, un período histórico.⁴⁴

⁴¹ Grijalbo, p. 261.

⁴² Véase cita 10.

⁴³ Leticia Hülsz, *La novela histórica en las Memorias de Adriano*, tesina, FFyL, UNAM, 1982. p. 30.

⁴⁴ Pablo Serrano, *Basilio Vadillo Ortega, Itinerario y desencuentro con la Revolución Mexicana. 1885-1935*, México, INEHRM, 2000. p. 18.

Sin embargo, además de dinamizar el movimiento de la historia, esos agentes son individuos que tienen en común su calidad humana con los seres que les rodean.

Según León Edel, "la biografía intenta conservar lo que puede de la grandeza o humildad humanas; describir un peregrinaje desde la niñez hasta la madurez y finalmente hasta la tumba, y en este proceso los esfuerzos, los errores, las pasiones y los actos que condujeron al logro".⁴⁵ Por lo tanto, su calidad de agente sociohistórico no resta en lo absoluto a un actor su esencia humana colmada de actos comunes a él y a la gente ordinaria. Por eso, si "los biógrafos escriben vidas",⁴⁶ habrán de tomar en cuenta tanto asuntos trascendentes como asuntos cotidianos para presentar a un personaje real. Escribir vidas... nada más sencillo ni más difícil; todo depende del personaje estudiado, de qué se quiera decir de él y de quien se piensa vaya a leer la biografía escrita.

Para Edel existen tres clases de biografías: la primera es la llamada biografía tradicional u oficial, una crónica basada en la cita de los documentos de archivo del biografiado; la segunda, la retratista, bosquejada con cuidado para presentar precisamente eso, una pintura del personaje con sus características más importantes; y, por último, la tercera en la cual el biógrafo se convierte en el narrador omnisciente para presentar su visión del personaje.⁴⁷ En lo que atañe a las vidas de Emiliano Zapata y Carlos Chávez, escritas por mí, encajan más en el tercer ejemplo que es

⁴⁵ León Edel, *Vidas ajenas. Principia biographica*, Buenos Aires-México-Madrid, FCE, 1990. p. 9.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 9.

⁴⁷ *Ibidem*, capítulo X.

más amplio que el retrato y más reducido que la biografía completa. En este tipo de biografía los documentos rara vez se citan al detalle, en cambio se funden y se refinan para que pueda surgir una figura, una figura en acción inmediata y contra fondos cambiantes. Una obra como ésta tiende a tomar prestado de los métodos del novelista sin convertirse, sin embargo, en ficción.⁴⁸

De acuerdo con estas ideas, desarrollé mi trabajo sin perder de vista el material humano del que está hecho cada uno de los actores.

Como ya antes mencioné, adquirí el hábito de la lectura desde la niñez. Por ahí dicen que la mejor forma de aprender a escribir es leyendo. En mi caso, estoy segura de que así fue. Entre los diversos temas que caían en mis manos, estaban también las biografías.

Las vidas de personajes europeos como Fouché, Talleyrand y Van Gogh, y de héroes nacionales como Morelos y Madero, son algunas de las que recuerdo haber leído en la infancia; en la juventud las biografías de Frida Kahlo y María Callas, las *Memorias de Adriano* y, dado mi amor por el arte sonoro, las de infinidad de músicos europeos: Bach, Haendel, Hayden, Mozart, Beethoven, Schubert, Schuman, Brahms, Wagner, Mahler, Verdi y Berlioz, entre muchísimas otras.

Todas ellas, sin excepción, muestran al personaje, antes que nada, como seres humanos. Sus autores recurren a la "historia literaria" y, a través de ella, muestran los aspectos de la personalidad y el contexto que determinaron la actuación o la obra del protagonista estudiado. De no incluir ese relleno de sentimientos y

⁴⁸ *Ibidem*, p. 148.

emociones, no se estaría haciendo biografía, sino fichas biobibliográficas, por más datos que se incluyan.

De esta manera, cuando decidí escribir la vida del general Emiliano Zapata y del maestro Carlos Chávez intenté aportar algo más íntimo o cotidiano. Curiosamente, en ambos casos la parte humana fue la más difícil de encontrar en las fuentes. Pareciera que, al convertirse en protagonistas de la historia, hubiera sido necesario, error garrafal de muchos autores, despojarlos de su ropaje íntimo y emocional al estudiarlos. Según Yourcenar no hay

que perder nunca de vista el diagrama de una vida humana, que no se compone, por más que se diga, de una horizontal y dos perpendiculares, sino más bien de tres líneas sinuosas, perdidas hacia el infinito, constantemente próximas y divergentes: lo que un hombre ha creído ser, lo que ha querido ser, y lo que fue.⁴⁹

Para lograr este propósito, se deben incluir la intimidad y las emociones; es por ello que en ambos casos intenté rescatar aunque fuera una pequeñísima parte del mundo interior del general Zapata y del maestro Chávez.

3.1 Emiliano Zapata

¿Por qué una biografía de Emiliano Zapata habiendo excelentes trabajos sobre su vida? Por dos razones: una, como dije páginas atrás, porque al tener que escribir una biografía después de concluir el *Diario de Elodia*, sentí que ya tenía parte del camino recorrido; otra, por difundir temas que, en lo personal, y como en el caso de los *Diarios*, me motivan sobremanera. También sobre Galileo Galilei

⁴⁹ Yourcenar, *Op cit.*, p. 248.

había excelentes trabajos cuando Ludovico Geymonat escribió sobre el científico italiano. Yo, al igual que Geymonat, “me he propuesto un objetivo informativo muy preciso: el de introducir con la mayor rapidez al lector no especialista en cuestiones galileanas[...] pondré el mayor cuidado[...] para hacer más inmediatamente comprensible el interés histórico y teórico de la obra de Galileo”.⁵⁰ En mi caso fueron asuntos zapatistas, obviamente.

3.1.1 Metodología

Siguiendo el consejo de Luis González y González que nos dice que “el borrador inicial se hace sin la mirada fija en las fuentes y se escribe en él todo lo que pasa por la cabeza”⁵¹, después de revisar fichas y bibliografía decidí sentarme a escribir de corrido todo cuanto recordara del tema zapatista y que esa información fuera la columna vertebral de mi libro. Una vez terminada la armazón, procedí a completar el texto con datos que consideré indispensable dar a conocer al lector, corregí errores o imprecisiones y algunos episodios los destacué de manera literaria -como su asesinato o su boda con Josefa Espejo- vieja costumbre de los historiadores que “se han servido de diferentes técnicas literarias al través de dos mil quinientos años para comunicar noticias y explicaciones de la vida y la obra de gente muerta”.⁵²

La importancia de Emiliano Zapata en la historia de México es su liderazgo como general y caudillo del movimiento revolucionario

⁵⁰ Ludovico Geymonat, *Galileo Galilei*, Barcelona, Ediciones Península, 1969. Nueva Colección Ibérica. pp. 6 y 7.

⁵¹ González, *El oficio*, p. 193.

⁵² *Ibidem*, p. 194.

del Ejército del Sur durante la Revolución Mexicana. Así pues, el asunto más importante a destacar en el libro fueron sus ocho años de actuación al frente de ese ejército. También están su genealogía, su niñez y su juventud, así como sus inicios militares, acciones, alianzas, ideario, sus encuentros y desencuentros con otros jefes revolucionarios y su obstinación frente a aliados y enemigos. Dado que la revolución suriana se circunscribió a una geografía reducida y duró hasta la muerte de Zapata, la parte más significativa de la vida del general se desarrolla en la región del estado de Morelos, parte de Puebla y Guerrero, y se limita a los casi dos lustros que sostuvo su rebelión.

Para lograr un texto ligero tuve que realizar un ejercicio de síntesis que presentara un relato coherente y dosificado en cuanto a datos y nombres. Decidí no “apiñar” todos los sucesos pensando que eran importantes. Aunque como historiadores sabemos que “los documentos son preciosos”, como biógrafos divulgadores “debemos estar preparados para juzgar, evaluar y desechar”.⁵³ De esta manera evitaremos el tedio del lector. Por otro lado, al escribir mi Zapata, me sucedió lo que a Lucien Febvre con su *Lutero*: “realizarlo en tan pocas páginas era consentir de antemano en enormes sacrificios. Sería un poco injusto reprochárnoslo demasiado”;⁵⁴ sobre todo, si tomamos en cuenta que el límite de espacio estaba estipulado por la empresa editorial, al igual que su propia casa editora le pidió al historiador francés ajustarse a un máximo de páginas.

⁵³ Edel, *Op. cit.*, pp. 81 y 84.

⁵⁴ Lucien Febvre, *Martin Lutero, un destino*, México, FCE, 1966, Breviarios 113. p. 9.

3.1.2 Fuentes

Para la elaboración de esta biografía consulté una bibliografía básica. No podían faltar los libros de Antonio Díaz Soto y Gama, *La revolución agraria del sur*, y de Gildardo Magaña, *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, para una visión completa del movimiento. *Así fue la revolución mexicana*, de varios autores, fue la obra de donde extraje documentos para incluir un apéndice con ellos en la biografía y fue, asimismo, la que permitió la corroboración de datos, nombres y fechas. *El cuartel general zapatista y Emiliano Zapata. Antología*, de Laura Espejel, me presentó, a través de todos los documentos compilados, los lineamientos y estructura del organismo rector del zapatismo. Samuel Brunk en su libro *¡Emiliano Zapata! Revolution and Betrayal* me brindó, además del perfil socioeconómico de la familia Zapata, un relato más fluido y comprensible que el de John Womack Jr., *Zapata y la revolución mexicana*, hasta ahora el más rico manantial de datos. Tanto Brunk como Womack me ayudaron a equilibrar la subjetividad de Soto y Gama y de Magaña. En cuanto a la producción y maquinaria de las haciendas me fue muy útil la obra de Alejandro Tortolero, *De la coa a la máquina de vapor*. El resto de la bibliografía sirvió para llenar pequeñas lagunas o afinar algún dato o información.

3.1.3 Desarrollo

Debido a que el propósito de la colección era la divulgación, creí conveniente desarrollar el libro de manera cronológica para facilitar más su comprensión ya que, según aconseja González, "dentro del

cuerpo de la obra el orden natural de distribución es el cronológico”.⁵⁵ Aunque esta estructura no sea muy literaria, es de gran ayuda para dar a conocer a los lectores la manera en que se fue desarrollando la vida de Emiliano Zapata, paralela a la revolución suriana. Por lo tanto, seguí un consejo más del conocido historiador: “Lo ideal es que el orden de la obra se ajuste lo más posible al orden de la realidad”.⁵⁶ El único pasaje que sale de la cronología es la muerte del caudillo que abre el libro, como un recurso literario para atrapar al lector. Considero que el asesinato de Zapata estuvo magistralmente planeado como si hubiera sido una puesta en escena y eso lo convierte en el material idóneo para ser manejado con un tratamiento literario.

Luego, el relato histórico retrocede algunos siglos para explicar con brevedad la manera como se fue resolviendo la convivencia entre hacendados y campesinos, desde poco tiempo después de la conquista, hasta llegar al rompimiento del *statu quo*, mismo que hizo aflorar antiguos reclamos y resentimientos que provocaron la detonación de la revuelta armada con el pretexto de unirse a la revolución maderista.

Dentro de la relación cronológica se hace también un recuento familiar con el propósito de subrayar que las actividades de algunos miembros de la estirpe Zapata, en asuntos locales y aun nacionales, seguramente despertaron en Emiliano un sentido de compromiso y responsabilidad hacia su región y su gente.

⁵⁵ González, *Invitación*, p. 43.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 44.

Reitero la importancia de la cronología en un texto biográfico que pretenda ser de divulgación: "... un escritor de vidas debe sustraer a los individuos de su caos y a la vez crear la ilusión de que están en medio de la vida... del mismo modo en que un pintor logra una aproximación de una imagen familiar sobre el lienzo".⁵⁷ Esto obedece a que una vida real se da cronológicamente y no de forma temática como muchos autores abordan al personaje estudiado. El orden mencionado permite ver la sucesión de hechos y en muchos casos derivar efecto y causa. Una biografía temática nubla ese ritmo fluido de acontecimientos del devenir histórico.

De esta manera, el libro quedó estructurado en siete capítulos, cada uno de ellos con sus respectivos incisos:

1. RAÍCES DE UNA LUCHA

- a) La primavera se lo llevó
- b) La región
- c) Gobiernos y más gobiernos
- d) Llega el progreso
- e) La progenie de los Zapata

2. PRIMERAS ACCIONES

- a) El verano lo trajo
- b) Las gotas que derramaron el vaso
- c) La lucha armada
- d) Primeras alianzas, primeras diferencias

3. DIFERENTES VOLUNTADES

- a) Dos jefes, dos revoluciones

⁵⁷ Edel, *Op. cit.*, p.10.

- b) Dos intereses, una región
 - c) Licenciamiento, forcejeo entre partes
 - d) La lejanía de la concordia
4. LA REVOLUCIÓN SURIANA
- a) Pabellón agrario
 - b) Terror y reconstrucción
 - c) Usurpación
 - d) Otras banderas revolucionarias
 - e) Contrafuerte de talento
5. LOS CAUDILLOS DEL PUEBLO
- a) Vientos del norte, vientos del sur
 - b) Ajustes necesarios
 - c) Constitucionalismo
 - d) Olla de grillos
 - e) Norte y sur, breve interludio
6. LA UTOPIA DEL PALADÍN DEL SUR
- a) El que sorprende gana
 - b) Política y gobierno
 - c) Sueño de una tarde de primavera
 - d) Baluarte zapatista
 - e) Convención, intento fallido
7. OCASO DE UN SUEÑO
- a) Desencanto y supervivencia
 - b) El arma secreta
 - c) Obsesión
 - d) El final

Cada capítulo se reforzó con recuadros intercalados, en los cuales se sumó información adicional como extractos de leyes, planes, artículos, cartas e informes. La editorial incluyó material fotográfico de la base de datos de sus archivos.

La historia oficial ha servido para parcializar la información, ocultando o agregando, a discreción, datos que refuerzan intereses que se intentan defender. La mejor forma de escribir una historia oficial, ya sea de credo político, o de credo religioso, es vertiendo tinta a favor o en contra de los protagonistas de hechos históricos. Emiliano Zapata es un claro ejemplo del personaje bañado en tinta y convertido en prócer y, además, oculto y entiesado por sucesivas capas de bronce que dificultan el acercamiento al ser humano.

Así, con el correr de los años, Zapata se ha vuelto un icono impoluto y libre de mancha. Sus estatuas dan la impresión de una figura acartonada y tiesa, incapaz de pensar en otra cosa que no fueran la tierra y la libertad, lema que, por cierto, él utilizó muy poco. Para suavizar esa figura en la biografía escrita por mí, el Caudillo del Sur come sus platillos favoritos, dicta órdenes de manera desenfadada, se emborracha, manda fusilar, viste llamativamente. Todo ello lo hace sin tener sobre su cabeza ninguna aureola de santo y sí una actitud humana ya que "como todos los hombres, los personajes cometen errores, tienen fracasos, viven circunstancias lejanas del ejemplo y la apología para los demás; justamente, son los hombres de 'carne y hueso' viven y actúan, y como tales hay que abordarlos".⁵⁸ No hay que ver al personaje estudiado como el contenido de un fichero o de un archivo, "sino como parte de lo que

⁵⁸ Serrano, *Op. cit.*, p. 17.

representan estos contenidos: una figura buena o mala, y si es una figura menguada, debemos tenerla en su depravación igual que tenemos otras figuras en su nobleza”.⁵⁹

Para aproximar al lector con una figura tan popular como Zapata, traté, pues, de incluir información que lo presentara más como ser humano y menos como estatua de bronce. Prescindi del exceso de datos que hubiera hecho difícil su lectura. Por otro lado, siempre tuve que vigilar que la inclusión de los datos más importantes no provocara una mayor extensión que la requerida por la editorial.

Contener en la biografía a todos los personajes cercanos a Zapata y al zapatismo hubiera sido una labor exhaustiva e inútil para los propósitos de la obra; en consecuencia, se incluyeron los que, de una manera sencilla, permitieran hacer un relato comprensible, ameno y que, de alguna manera, contribuyeran a dar un balance a los discursos polarizantes. Sus intervenciones tratan de brindar al libro un justo medio, que permita ver el movimiento zapatista desde diversos puntos de vista para poder comprenderlo mejor.

La biografía de Emiliano Zapata tomó, en gran medida, el cauce de anteriores y excelentes trabajos sobre su vida. Por su actuación como caudillo del estado de Morelos, ésta queda circunscrita de manera sobresaliente dentro del periodo revolucionario (1910-1917), y lo convierte en uno de los principales protagonistas de esa etapa histórica. Sin embargo, a lo largo de ella, fue mi deseo trabajar pasajes específicos de manera literaria, si bien sustentada en la investigación; con ello se incorporan elementos

⁵⁹ Edel, *Op. cit.*, p. 173.

menudos y cotidianos. Hay que recordar que “sólo la microhistoria [...] toma como asunto el ocio y la fiesta”,⁶⁰ por eso hicimos hincapié en un día de trabajo en Tlaltizapán y en el encuentro entre Villa y Zapata en Xochimilco. Si queríamos dar a nuestra narración tintes microhistóricos, luego había que incluirlos.

En otros asuntos, también traté de explicar la manera en cómo fue evolucionando el pensamiento de Emiliano Zapata –de caballerango y rancharo a ideólogo, empresario y político–, influido por un grupo de intelectuales. La interrogante que quedó sin solución, pues amerita una investigación exhaustiva, es su relación con Ignacio de la Torre y Mier, yerno de Porfirio Díaz. A manera de hebra conductora, dejé apuntados algunos cuestionamientos que tienen que ver con la relación entre Zapata y quien fuera uno de los hacendados más influyentes de finales del porfiriato. ¿Por qué Zapata parecía protegerlo? ¿Por qué él se salva del odio que Zapata sentía por los hacendados? ¿Con base en qué razonamientos decide mantenerlo cautivo? Esta actitud ¿fue de protección o de venganza? Estas preguntas se resolverán en un futuro trabajo que ya estoy delineando.

Otra afirmación que el discurso oficial ha venido manejando, respecto a la figura de Zapata, es la de su cuna indígena y pobre. Con ello, tal vez, el antiguo partido en el poder pretendía apropiarse de los postulados de Zapata y su gente para hacerse de adeptos entre las clases desposeídas; los propios campesinos morelenses, y desde el 1º de enero de 1994 los chiapanecos, han contribuido a propalar tal creencia, con el propósito de dar un mayor sustento a

⁶⁰ González, *Invitación*, p. 32.

sus reivindicaciones. Consideré muy importante que si la biografía de Zapata iba a ser dirigida a un público muy amplio y con carácter didáctico, se estableciera con claridad el ambiente social y económico en el cual nació y creció el Caudillo del Sur, de sangre mestiza.

3.2. Carlos Chávez

En la justificación del presente trabajo expliqué las razones que tuve para proponer y elaborar una biografía del maestro Carlos Chávez Ramírez. Debo agregar que otro reto profesional era enfrentar a un personaje poco estudiado; ello me permitió llevar la biografía por los terrenos que se me antojaron mayormente didácticos, sin la carga de grandes obras escritas acerca de él, como es el caso de Emiliano Zapata. No obstante, descarté el análisis musical detallado sobre la obra de Chávez, por no ser área de mi competencia ni tampoco la intención del libro.

3.2.1 Metodología

La vida de Carlos Chávez casi duplica en extensión cronológica la de Emiliano Zapata –el primero muere a los 79 años y el segundo a los 39-; el periodo activo del músico es de 68 años aproximadamente –de los 11 años hasta su muerte-, a diferencia de la del revolucionario que fue de menos de una década –de los 32 años hasta su asesinato. Por ello, tuve que hacer una selección muy cuidadosa de la información que quería transmitir a los lectores acerca del maestro Chávez. Hay que tener presente que "hacer una biografía implica un desafío para el historiador. Recrear una vida involucra una serie de

requisitos metodológicos indispensables... El no descuidar el cobijo y el peso del contexto personal, social histórico, la fluidez en la narración y la cronología del protagonista en cuestión...".⁶¹ También había que cuidar el fondo y la forma a cada paso pues, a "un escritor de vidas se le permite la imaginación de la forma pero no del hecho".⁶²

El acontecer del músico se dispara hacia el ámbito internacional al mismo tiempo que se da en lo nacional. Dentro de este último, a su vez, en la dirección de orquesta, la composición y su trabajo dentro del sector público.

Si se requiere que "el biógrafo imponga lógica y coherencia a la masa heterogénea de hechos que ha reunido...",⁶³ esta situación resulta muy importante en difusión, pues tratamos de dar a conocer a un personaje de manera amable y no de hacer gala de erudición, al incluir datos que sean una pesada carga para el lector y un grueso ropaje que oculte al protagonista. Por lo mismo, descarté su carrera en el extranjero, su labor de investigador científico en materia de sonido y su vasta producción de artículos para los ciclos de conferencias de El Colegio Nacional, ya que me hubiera hecho perder el hilo conductor que me había trazado. Mi interés era dar a conocer al público al hombre que logró consolidar al grupo orquestal más importante del país durante dos décadas y, en torno a este asunto, responder a algunas incógnitas. Quise también mostrar al artista innovador, aunque debido a mis escasos conocimientos

⁶¹ Serrano, *Op. cit.*, p. 16.

⁶² Edel, *Op. cit.*, p. 9.

⁶³ *Ibidem*, p. 112.

musicales y por no ser el propósito del libro, no abordé el tema más allá de una breve mención y descripción de su obra, como ya apunté. He de admitir que me interesaba más la proyección que le dio al arte sonoro y a la cultura que los propios asuntos del análisis musical, que han sido tratados por los expertos.

Como tenía algunas referencias verbales, obtenidas en simples conversaciones, con algunos detractores, y todas ellas no eran más que la mera enumeración de descalificaciones: prepotente, egoísta, mal músico, autoritario, intolerante, quise averiguar qué tan apegadas eran a la realidad. En la medida que leía sobre su vida y obra pero, sobre todo, con la revisión de su archivo, pude matizar esos calificativos y hacerme una opinión propia sobre el maestro Chávez. A mi parecer, él fue un gran músico y nos legó una obra, que es prueba fehaciente de ello; de no haber tenido la personalidad rígida, metódica, disciplinada, empeñada y comprometida que mostraba, su trayectoria profesional no tendría la riqueza de elementos que contiene: educador, compositor, director, creador de instituciones y promotor de la cultura.

En ocasiones, durante la investigación, ganaba la faceta de historiadora y de pronto aparecían apuntes detallados, y siempre y cuando no fueran en exceso, la presencia de la literata lo permitía. Con este balance procuré evitar que el lector se sienta forzado a aprender una aburrida lección, cuando lo que busca es el deleite de la novela. Con ello uno de los propósitos de la "historia literaria", el didáctico, se habrá cumplido; la mayoría de la gente habrá aprendido sin darse cuenta. El lector asimilará más de una figura en cuanto se identifique con ella por su personalidad o sus sentimientos; se

acercará más al sentirla de carne y hueso, y le será más fácil recordarla si la palpa más humana. De nada nos servirá anotar un rosario de datos o de ideas abstractas que, es casi seguro, nuestros lectores evitarán con fastidio. “Sabemos que la mayoría de los lectores no sienten ningún deseo (de interpretar); esperan que el biógrafo lo haga por ellos. Después de todo, tal es el trabajo del biógrafo. Él ha visto todo cuanto hay que ver; él debe tener todas las respuestas.”⁶⁴

Como divulgadora de la historia, procuré ofrecer al público un ambiente en el cual se movieran los actores; recrear una atmósfera en la cual aflorara su psicología. Por lo tanto, a veces me estorbó la abundancia de datos, nombres y fechas. Me indicaban por donde ir, pero no por la ayuda brindada les tenía que incluir forzosamente. “Un biógrafo consciente de hechos y fechas no impregna sus páginas con ellos. Una vida no es un calendario, aunque en nuestro mundo moderno se vive según el tiempo del calendario”.⁶⁵

3.2.2 Fuentes

En esta ocasión, la investigación se basó en la revisión de bibliografía, discografía y hemerografía, investigación de archivos y realización de entrevistas. A continuación, una breve mención de la labor realizada en cada caso.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 85.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 87.

3.2.2.1 Bibliografía, discografía y hemerografía

Me inquietaba que las cartas de Chávez contenidas en su *Epistolario* no dejaran traslucir ni un solo resquicio de su vida familiar; ésta sólo asomaba a través de las notas de pie de página hechas por Gloria Carmona, la compiladora de aquél. Sin embargo, debo decir que, precisamente, esas acotaciones me sirvieron mucho para llenar pasajes de la biografía.

La *Iconografía de Carlos Chávez* publicada por el INBA, compilada también por Gloria Carmona, me fue de gran utilidad para la escritura de las partes literarias y de vida personal. Revisé una y otra vez las fotografías y pude elaborar ciertos pasajes o dar alguna información con el discurso que las imágenes me brindaron. A través de ellas, pude hablar de atuendos, peinados, momentos familiares, mismos que fueron validados por su hija, Ana Chávez Ortiz. Aquí aprovecho para confirmar la riqueza de información que encierran las fotografías y la importancia de tomarlas en cuenta, para la obtención de los pequeños datos cotidianos o de mundos interiores.

Otros trabajos sobre el maestro Carlos Chávez se dirigen al análisis musical de su obra; me valí de ellos para ampliar y reforzar la biografía con datos sobre algunas piezas que, al mismo tiempo, dan una secuencia cronológica al texto. Así como “en la biografía literaria, el material que debe guiarnos es la propia obra del escritor...”⁶⁶, en la biografía musical es importante hablar, aunque sea brevemente, de sus composiciones sonoras. De tal suerte, fueron de suma utilidad los libros de Eduardo Contreras, Luis Jaime Cortés y Roberto García Morillo; en ellos encontré la información de

⁶⁶ *Ibidem*, p. 87.

análisis musical, aunque también datos biográficos. Las obras de José Antonio Alcaraz, quien tan cerca estuvo siempre del maestro Chávez, me aproximaron a algunos aspectos humanos del músico ya cercana su muerte.

La discografía seleccionada –basten algunos ejemplos como la famosa *Sinfonía India*, *Xochipilli* y el ballet *HP*- me ayudó a entender la manera en que Carlos Chávez contribuyó al proyecto nacionalista de los primeros gobiernos posrevolucionarios, al “participar en la construcción de los estereotipos nacionales”⁶⁷ una vez concluida la etapa armada de la revolución mexicana. En su música están siempre presentes los elementos prehispánicos que, en esa época, fueron considerados como la esencia de lo mexicano, raíz y razón de la edificación nacionalista. “Del mismo modo como vemos el mundo y otras cosas a través de los ojos de Rembrandt, Cézanne o Picasso cuando miramos sus pinturas, así experimentamos el mundo a través de los oídos y de la mente de Beethoven, Brahms o Stravinsky cuando escuchamos su música”.⁶⁸ Asimismo, después de escuchar las grabaciones de la obra de Chávez pude agregar alguna observación propia al referirme a ciertas piezas.

En cuanto al material hemerográfico, me fue de suma utilidad el archivo de Silvino González Macedonio, en el Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional, que entre todos sus recortes periodísticos sobre personajes de la vida mexicana contiene varios

⁶⁷ Ricardo Pérez Monfort, “Carlos Chávez en los años cuarenta: caudillo o cacique cultural”, en *Diálogo de resplandores. Carlos Chávez y Silvestre Revueltas*, Yael Bitrán y Ricardo Miranda (editores), México, INBA-CONACULTA, 2002. Ríos y raíces. p. 185.

⁶⁸ Harold C. Schonberg, *The Lives of the Great Composers*, New York, London, W.W. Norton & Company, 1997. p. 15.

sobres con material relativo a Carlos Chávez, el cual me permitió abreviar el tiempo de búsqueda en periódicos de la época. Ahí pude ver artículos, caricaturas y entrevistas que sirvieron para redondear aún más la información.

3.2.2.2 Archivos

En el caso especial de la biografía de Carlos Chávez, decidí revisar su archivo particular con el propósito de asomarme un poco a la existencia personal que se me escapaba, como ya dije, en la bibliografía consultada.

Gracias al *Epistolario* supe que el archivo de Chávez estaba custodiado por el Archivo General de la Nación. La revisión de los expedientes no fue exhaustiva y me concreté a los que se relacionaban con mi proyecto; ya para entonces, sabía lo suficiente sobre el maestro Chávez y tenía perfectamente delineado mi guión como para determinar los asuntos sobre los que deseaba ahondar un poco más. Igual que Leon Edel “yo propondría que en la actualidad un biógrafo debe aprender mucho acerca de su sujeto antes de empezar a consultar su archivo”.⁶⁹

Para la biografía de Carlos Chávez, me había acercado, en un primer momento, a dos libros referentes a Antonieta Rivas Mercado,⁷⁰ personaje cercano al maestro Chávez durante los primeros seis meses de la Orquesta Sinfónica de México. Sin embargo, el avance de la investigación me condujo hacia el esclarecimiento de ciertas circunstancias sobre la relación entre

⁶⁹ Edel, *Op. cit.*, p. 87.

⁷⁰ Kathryn Blair, *A la sombra del Ángel*, México, Alianza Editorial, 1996; Fabienne Bradu, *Antonieta*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

Chávez y Rivas Mercado. Los documentos hallados en el archivo personal del maestro Chávez me permitieron sustentar la versión contraria de lo asentado por las autoras de aquellas obras. Decidí, por ello, eliminar algunos párrafos ya redactados que se sustentaban en afirmaciones erróneas hechas por ellas, como el excesivo mérito que le otorgan a la Rivas Mercado como cofundadora de la Orquesta Sinfónica; asimismo encontré documentos que dan fe de su irresponsable desempeño como maestra de teatro en el Escuela Nacional de Teatro Música y Danza que el maestro dirigía, y que le dio todos motivos justificados para despedirla.

La investigación realizada en el Fondo Carlos Chávez me dio un enfoque más claro sobre varias leyendas negras en su vida. Además de la ya anotada en el párrafo anterior, la de su enemistad con Silvestre Revueltas y la del supuesto despotismo con que llevó su gestión en el Instituto Nacional de Bellas Artes. Creo que mi labor como historiadora había logrado su cometido al incluir una versión de los hechos basada en fuentes primarias y no en el rumor.⁷¹

A su vez, el expediente de Armando Echeverría, el fiel ayudante de Chávez, me sirvió para los temas menudos, sumados a otros más. Él ofrecía una placentera prosa salpicada de chismes del medio artístico y de detalles de la vida diaria.⁷²

3.2.2.3 Entrevistas

El trabajo reunía ya la información que hubiera bastado a la editorial. Sin embargo, la revisión del archivo me animaba a buscar a los hijos

⁷¹ AGN, FCCH, Correspondencia 10, Vol. III, exp. 97.

⁷² AGN, FCCH, Correspondencia 4, Vol. 5, exp. 115.

o nietas del personaje para entrevistarlos. El único dato con el que contaba para acercarme a ellos era la dirección de su hija Ana, encontrada en el expediente de los telegramas de condolencias enviados a su padre por la muerte de su esposa Otilia. Después de localizar a Ana Chávez Ortiz en el directorio telefónico y de comprobar que la dirección coincidía con la estipulada en los telegramas, logré una cita con ella.⁷³

Durante la entrevista,⁷⁴ doña Ana se mostró más bien parca. Cuando le pedí que me hablara de las facetas de Carlos Chávez como padre y esposo, se limitó a decirme que su padre se dedicó 90% a su carrera y 10% a su familia. En esa ocasión le dejé un borrador de la biografía. De algunos episodios familiares que yo había recreado, me dijo que los podía dejar porque no estaban lejos de la realidad. Me habló de otros, sobre los que yo tenía duda, pero sin entrar en pormenores como la muerte de su hermana Juanita o la enfermedad del maestro Chávez.⁷⁵

Al enterarse que había consultado el archivo de su padre en el AGN y revisado el expediente de su hermano Agustín, me pidió no incluir en el libro todos los detalles relacionados con la ruptura entre

⁷³ Si los hijos en verdad heredamos la personalidad de los padres, doña Ana podría ser el reflejo de lo que debió ser el maestro Carlos Chávez: una persona amable, directa, fina, educada, de convicciones firmes, hermética; por su entorno hogareño, intuí también una forma de vida austera, sin excesos, mesurada pero confortable. La casa de doña Ana Chávez se me antoja como una copia o una extensión de la de sus padres en las Lomas de Chapultepec: muebles sencillos estilo funcionalista de la década de 1950, cubiertos por rebozos o lienzos deshilados o bordados por artesanos mexicanos; figuras prehispánicas como adorno; retratos de su padre dibujados o pintados por reconocidos artistas de la época.

⁷⁴ La fecha no se me olvidará jamás pues fue el 11 de septiembre de 2001, poco después que cayeran las torres gemelas del WTC de Nueva York.

⁷⁵ Entrevista realizada el 18 de septiembre de 2001.

él y su padre. Según recordaba, ella se había reservado ese expediente y se sorprendió sobremanera al percatarse de que se le había escapado entre el material donado al AGN.

Me di cuenta de que las entrevistas y el que un familiar del biografiado tenga acceso al borrador de un trabajo es un arma de doble filo pues implica un lado positivo y otro negativo. Gracias al primero, puede uno corroborar información o confirmar intuiciones; el segundo plantea la situación ética y moral de hacer caso o no a la persona que nos pide omitir o cambiar algo de nuestro texto, que puede ser doloroso o penoso para la familia y que no variará en nada los logros cumplidos por tal o cual personaje. Opté por un término medio y sólo aludí al distanciamiento sin mencionar los detalles ni el expediente.

Otra entrevista de gran utilidad fue la realizada al maestro Roberto Aymes,⁷⁶ contrabajista de *jazz*, y ex alumno de Carlos Chávez. Su plática estuvo llena de anécdotas sobre la última etapa de Chávez como maestro del Conservatorio. Gracias a la conversación que tuve con él, supe que la mayoría de los alumnos de la década de los años 1970 admiraba y respetaba su trayectoria. Me informó de la vasta cultura del maestro y de su estilo pomposo al caminar y conversar. Fue el propio Aymes quien me narró la aversión que el músico Julio Estrada siente aún por Chávez por haberlo sacado del salón de clases en una ocasión.

Finalmente, algunos compañeros del curso de apreciación musical, al que yo solía asistir, me compartieron viejas hablillas sobre Carlos Chávez, ya que muchos de ellos son melómanos veteranos

⁷⁶ Entrevista realizada el 7 de agosto de 2001.

de cuanto evento operístico o sinfónico se ha presentado en Bellas Artes en las últimas cinco décadas.⁷⁷ Muchas de esas habladurías, sobre todo las de su gestión al frente de dicha institución, quedaron comprendidas en el capítulo “Acuérdate de Acapulco”.

3.2.3 Desarrollo

En esta biografía nuevamente opté por el orden cronológico. Sin embargo, al estar convencida de que las primeras páginas de un libro son las que atrapan a un lector, o lo hacen cerrarlo con desencanto, el relato comienza con una recreación del día en que el público capitalino abucheó al maestro Carlos Chávez por estar en contra de su vanguardismo musical.

El capitulado del libro quedó estructurado de la siguiente manera:

1. DESARROLLO DE UNA VOCACIÓN

- a) Escándalo dominical
- b) Los primeros años
- c) Los años mozos
- d) Primeras obras
- e) Jóvenes gladiadores

2. EN BÚSQUEDA DEL CAMINO

- a) El fuego nuevo
- b) El gran mundo musical
- c) Manos a la obra
- d) Nadie es profeta en su tierra

⁷⁷ Café musical del Club France de México, ciclo 2001-2002.

e) De vuelta en México

3. PATROCINADORES, DETRACTORES Y ALGO MÁS

a) Ingredientes de una orquesta

b) Como pez en el agua

c) Entre la SEP y la UNAM

d) Renovarse o morir

e) Al mal tiempo buena cara

f) Con pies de plomo

4. UN POCO DE TODO

a) Primer intento

b) Hogar dulce hogar

c) Velada radiofónica

d) Orquesta vs. Orquesta

e) Nuevos derroteros

f) Adiós Silvestre

5. SEXENIO DE CULTURA

a) Creador incansable

b) Un gran legado

c) El arte vuelve a los artistas

d) Ópera vs ópera

e) Acuérdate de Acapulco...

6. ÚLTIMO TRECHO

a) Entre sinfonías y ópera

b) Tributos

c) Vocación de educador

d) Penas y glorias

e) Recibimiento inmerecido

f) Un elegido más

Cada capítulo se vio enriquecido con recuadros donde quedaron incluidos fragmentos de artículos, cartas, documentos, así como con el recuento de sus distinciones y actividades fuera del país. La editorial seleccionó también algunas imágenes de sus archivos para ilustrar el tomo.

La trama se centra en la vida profesional de Chávez, en sus esfuerzos por abrir un espacio a la música mexicana en el ámbito de la cultura nacional e internacional, en su lucha por despertar conciencia entre los artistas mexicanos para que produjeran un arte sonoro netamente mexicano, en su labor para crear instituciones que albergaran y promovieran el trabajo musical de sus compatriotas tanto en México como en el extranjero.

Por haber sido una controvertida figura en la política cultural del país, se seleccionaron noticias de lo que fue la cultura musical en México a finales de la primera mitad del siglo XX, y de la manera en que Chávez la promovió atrayéndose enemistades y odios debido “al uso dictatorial”⁷⁸ del poder. Al incluir información anecdótica, costumbrista o simples detalles personales, se tuvo un propósito, en el que coincido con José Manuel Villalpando:

Muchas veces he lamentado que los historiadores modernos, preocupados por describir procesos, exaltar ideologías, apilar documentos o hasta elaborar estadísticas, abandonen la explicación del

⁷⁸ Pérez Montfort, *Op. cit.*, p. 182.

actor fundamental de la historia, de su materia prima, que lo es el ser humano de carne y hueso, de sus sentimientos e inteligencia.⁷⁹

De esta manera dejamos asentado, por ejemplo, la habilidad de Chávez para hacer movimientos dentro de la Sinfónica: renunciar a su cargo, desaparecer la orquesta y refundarla para indirectamente seguir teniendo su control. Esta acción es digna de un consumado político “que logró consolidarse no sólo como centro de la actividad musical del país, sino como una de las figuras más influyentes en materia cultural”⁸⁰, y no la realizada por un simple músico.

De repente, en la biografía de Chávez, se me coló una lista profusa de nombres de directores de orquesta. Decidí dejarla por considerar que el renombre de todos ellos ilustra el clímax cultural propiciado por Chávez. Sin embargo, no quise abundar en su entrañable amistad con Aaron Copland y no existe ninguna mención a Igor Stravinski, pues ello me hubiera desviado del guión planeado. Igualmente no se incluyó la labor desarrollada en Sudamérica, ya que nos habría hecho perder de vista lo que para mí fue el aspecto más importante de la carrera de Chávez: sus esfuerzos por consolidar un grupo orquestal y una institución cultural que permeara el gusto y la educación de todos los mexicanos.

⁷⁹ José Manuel Villalpando, *Mi gobierno será detestado*, México, Editorial Planeta, 2000. p. 9.

⁸⁰ Pérez Montfort, *Op. cit.*, p. 186.

4. Conclusiones

Al terminar de escribir el presente informe puedo aseverar que los cuatro textos que explico, basados en información académica rigurosa, si bien no son estudios microhistóricos, contienen pasajes que fueron creados dentro de tal concepción, luego de un arduo esfuerzo de investigación. Describen sucesos cotidianos, triviales y pequeños, que se dieron paralelamente a sucesos grandes, políticos y trascendentes para la gran historia. Con ello, en alguna medida quise reivindicar la historia cotidiana ya que creo, como dijera el maestro Eduardo Blanquel: la “historia más auténtica, [es] la que va haciéndose al ritmo de la vida diaria, la que no se ignora a sí misma como heroica o como ejemplar, la que hacen los hombres de carne y hueso”.⁸¹

Las cuatro obras llevan una buena dosis de “lo que es en cada momento, la tradición o hábito de la familia, lo que resiste al deterioro temporal, lo modesto y pueblerino” para poder “ser más comprensivo de la vida humana”.⁸² Por ello, traté de incluir una porción de todo aquello que la gran historia hace a un lado. Intenté, pues, que los cuatro libros tuvieran una pequeña aportación y agregué ciertos aspectos novedosos que sirven como un delicioso relleno de narración literaria, no por ello superficiales, ya que se trata de descripciones de moda, antiguos giros del lenguaje, estampas del folklore, noticias culinarias, viejos refranes y la mención de sitios

⁸¹ Eduardo Blanquel citado por Ricardo Pérez Montfort en “Eduardo Blanquel Franco o la historia como enseñanza personal”, en *Historiadores de México en el siglo XX*, Enrique Florescano y Ricardo Pérez Montfort (compiladores), México, CONACULTA-FCE, 1995. p. 297.

⁸² González, *Invitación*, p. 29.

frecuentados en la época correspondiente. Considero que todos ellos son elementos que integraron la vida diaria de determinado personaje o momento histórico y que, a su vez, están inmersos en un marco de grandes acontecimientos. Con esto pretendí hacer ver que la gente común y corriente se entremezcla e interactúa de una manera natural con los héroes de la gran historia.⁸³

El lenguaje literario sirvió para recrear atmósferas de las épocas narradas. Historia y literatura fueron de la mano y lograron fluidez y amenidad en beneficio de los lectores.

Tengo la satisfacción de que el *Diario de Mercedes* haya sido seleccionado por la Secretaría de Educación Pública para integrar las bibliotecas de aula en la convocatoria del 2003 y 2004. Creo que esta distinción es prueba fehaciente de que, a juicio de las 22 entidades del país que lo eligieron y del tiraje de 36 mil ejemplares que se editaron, en el primer caso, el libro ha cumplido con el cometido de la divulgación: llegar al mayor número posible de lectores. Para el 2005, Editorial Planeta prepara ya la 3ª edición del *Diario de Mercedes* y la 2ª del *Diario de Elodia*, ambas en la colección de Booket.

Por otro lado, las biografías de *Carlos Chávez* y *Emiliano Zapata* salieron a la venta en tirajes de 40 mil ejemplares cada una y la de Zapata vio su segunda edición en el verano del 2004, también en la colección Booket. A su vez, estoy convencida que la publicación de la vida del maestro Chávez enriqueció la colección de *Grandes Protagonistas de la Historia Mexicana*, al aportar el aspecto musical dentro de la cultura de nuestro país.

⁸³ Véase nota 11.

Unas breves líneas solamente para explicar algo sobre la iconografía de Zapata y Chávez aparecida en mis libros. En ambos casos la casa editora subcontrató el trabajo de selección de imágenes a otra empresa editorial. Al delegar este delicado trabajo a personas o empleados que desconocen los temas a ilustrar se incurrió en incongruencia y anacronismos. En el caso de Zapata tuve la oportunidad de que me permitieran revisar algo del material seleccionado y cambiar a tiempo errores garrafales. En el de Carlos Chávez, por más que sugerí imágenes y ofrecí mi ayuda, la compañía hizo caso omiso. El resultado salta a la vista y el discurso oral muchas veces nada tiene que ver con el visual.

Dos últimas consideraciones sobre un historiador divulgador. Cabe destacar primeramente que en este caso un historiador realiza solo todos los pasos de su investigación. Aquí no hay asistentes o alumnos que ayuden a sacar información de archivos o bibliotecas, elaborar cronologías, pasar en limpio borradores, capturar y procesar información, hacer traducciones y un sin fin de asuntos más. En mi caso, fui mujer orquesta y, excepto la investigación iconográfica, los cuatro libros fueron preparados por mí de cabo a rabo. En segundo término, muchas veces el historiador divulgador parte de cero al abordar un tema. Tratar diferentes asuntos y épocas le permite ir adquiriendo un horizonte más extenso de conocimiento. Sin perder el oficio de historiador, su escritura se vuelve también más flexible pues a veces es novelista, otras biógrafo, otras veces cuentista y hasta ensayista. El reto profesional, pues, fue favorablemente alcanzado en todos los aspectos al haber realizado “historia literaria” de divulgación.

No es sino hasta ahora cuando entiendo que éste era el momento preciso para titularme. De *motu proprio* nunca me hubiera atrevido a escribir “historia literaria” al concluir la carrera; el academicismo me intimidaba y, lo peor de todo, me bloqueaba. Descarté varios posibles temas de tesis pues no me veía trabajando de una manera tan rígida. Yo quería aportar algo y no estructurar un abigarrado edificio de citas que me obligara a decir o pensar lo mismo que otros. Así fueron pasando los años hasta que me hallé escribiendo “historia literaria” con una naturalidad sorprendente. A pesar de ello considero honestamente ser trabajadora de la historia. La única diferencia está en que mi estilo narrativo busca el colorido de la prosa literaria; fuera de eso, mi amor, mi metodología, mi preparación y mis afanes por el quehacer de Clío son los mismos.

Entrevista

José Manuel Villalpando, 19 de agosto de 2004

Bibliografía

Arte de la Biografía, varios autores, Estudio preliminar: Hernán Díaz Arrieta, España, CONACULTA-Océano de México, 1999. 422 pp.

Braudel, Fernand, *La historia y las ciencias sociales*, Madrid, Alianza Editorial, 1999. 222 pp.

Barrientos, Juan José, *Ficción-historia. La nueva novela histórica hispanoamericana*, México, UNAM, 2001. 218 pp.

Carr, E.H., *¿Qué es la historia?*, México, Planeta/Seix Barral, 1987. Biblioteca Breve. 217 pp.

Diccionario de la Lengua Española, T 2, Madrid, Real Academia Española, 1970. 1436 pp.

Edel, León, *Vidas ajenas. Principia Biographica*, Buenos Aires-México-Madrid, FCE, 1990. 213 pp.

Febvre, Lucien, *Martín Lutero, un destino*, México, FCE, 1966. Breviarios 113. 284 pp.

García Martínez, Bernardo, "Estancias, haciendas y ranchos, 1540-1750", en *Gran Historia de México Ilustrada*, T 1, no 10, México, Planeta DeAgostini, CONACULTA-INBA, 2001. 400 pp.

Geymonat, Ludovico, *Galileo Galilei*, Barcelona, Ediciones Península, 1969. Nueva Colección Ibérica. 235 pp.

González y González, Luis, *Invitación a la microhistoria*, México, FCE, 1986. Biblioteca Joven. 145 pp.

González y González, Luis, *El oficio de historiar*, México, El Colegio de Michoacán, 1988. 268 pp.

González y González, Luis, *Todo es historia*, México, Cal y Arena, 1989. 306 pp.

Grijalbo Diccionario Enciclopédico, Barcelona, Ediciones Grijalbo, 1988. 2062 pp.

Guevara, Ernesto, *Che Guevara Diario in Bolivia*, Prefacio de Fidel Castro, Milano, Universale Economica Feltrinelli, 2004. 223 pp.

Hülsz Piccone, Leticia, *La novela histórica en las Memorias de Adriano*. Tesina, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1982. 182 pp.

López, Conrado, "De la historia y la novela histórica a las perspectivas de análisis", en *Historia y novela histórica*, México, El Colegio de Michoacán, 2004. 304 pp.

Pérez Montfort, Ricardo, "Carlos Chávez en los años cuarenta: caudillo o cacique cultural", en *Diálogo de resplandores: Carlos Chávez y Silvestre Revueltas*, Yael Bitrán y Ricardo Miranda (editores), México, INBA-CONACULTA, 2002. Ríos y raíces. 224 pp.

Pérez Montfort, Ricardo, "Eduardo Blanquel Franco o la historia como enseñanza personal", en *Historiadores de México en el siglo XX*, Enrique Florescano y Ricardo Pérez Montfort (compiladores), México, CONACULTA-FCE, 1995. 558 pp.

Revueltas, Eugenia, "Las relaciones entre Historia y Literatura: una galaxia interminable" en *El historiador frente a la historia. Historia y literatura*, México, IIH, UNAM, 2000. 185 pp.

Reyes, Alfonso, "Las 'Funciones Formales' en Particular" en *Obras completas*, T 5, México, FCE, 1980. 525 pp.

Rubial, Antonio, "¿Historia 'literaria' versus historia 'académica'?" en *El historiador frente a la historia. Historia y literatura*, México, IIH, UNAM, 2000. 185 pp.

Rubial, Antonio, "En busca del tiempo perdido", en *Historia y novela histórica*, México, El Colegio de México, 2004. 304 pp.

Serra Puche, Mari Carmen, "La vida cotidiana de los antiguos mexicanos", en *Gran Historia de México Ilustrada*, México, T 2, no. 52, México, Planeta DeAgostini, CONACULTA- INBA, 2001. 400 pp.

Serrano Álvarez, Pablo, *Basilio Vadillo Ortega. Itinerario y desencuentro con la Revolución Mexicana. 1885-1935*, México, INEHRM, 2000. 464 pp.

Schonberg, Harold C., *The Lives of the Great Composers*, New York-London, W.W. Norton & Company, 1997. 653 pp.

Taibo II, Paco Ignacio, *La lejanía del tesoro*, México, Ed. Joaquín Mortiz, 1992. 268.

Torre, Ernesto de la, *La biografía en las letras de historia mexicana*, México, Libros de México, 1970. 66 pp.

Vázquez, Josefina Zoraida, "El uso de las novelas en la historia" en *La enseñanza de Clío*, Victoria Lerner Sigal (compiladora), México, UNAM-CISE-Instituto Mora, 1990. 493 pp.

Villalpando, José Manuel, *Diario de Clara Eugenia*, México, Editorial Planeta, 1999. Colección Diarios Mexicanos. 175 pp.

Villalpando, José Manuel, *Mi gobierno será detestado*, México, Editorial Planeta, 2000. 174 pp.

Yourcenar, Marguerite, *Memorias de Adriano*, Cuaderno de Notas, Colombia, Círculo de Lectores, 1985. 271 pp.